

Una revista para la proclamación del evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo

# aguas vivas

Año 2 / Nº 10  
Julio - Agosto 2001

[www.aguasvivas.cl](http://www.aguasvivas.cl)

## *El síndrome de Acán*

- *Un problema de conciencia*
- *Retratos en negro y gris*
- *La verdad en lo íntimo*

Tras los pasos de Sodoma / El asombro de Jesús / Los juicios que vienen /  
Oraciones sin estorbo / "¿Cómo zafarme de la influencia de mis compañeros?" /  
El príncipe Kaboo

**Tras los pasos de Sodoma**

La marea provocada por Holanda amenaza con inundar al mundo. (p.3)

**Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo**

"Es demasiado tarde para buscar a Dios"  
"La religión es para gente débil..."  
¿Es la suya alguna de éstas? (p.5)

**El asombro de Jesús**

¿Había algo que maravillara a Aquel que maravillaba a los hombres? (p.6)

**Los juicios que vienen**

Si examinamos los juicios de Dios del pasado, podemos inferir cómo serán los que se avecinan. (p.8)

**El pecado de Acán**

Acán entre nosotros (y en nosotros) debe ser descubierto y juzgado. (p.10)

**Un problema de conciencia**

¿Cuál es la senda que siguieron los cristianos que llegaron a ser apóstatas? (p.12)

**Retratos en negro y gris**

Diez personajes de parábolas de Jesús nos ofrecen rasgos altamente aleccionadores. (p.14)

**La verdad en lo íntimo**

Suele haber un doble estándar en la vida de los creyentes: el de la conducta privada y el de la conducta pública. (p.17)

**Escapando del lazo**

¿Cómo escapar "del lazo de los cazadores" enviados por Satanás? (p.20)

**Los dos espejos**

Dos espejos hay en la Palabra: uno para reflejar la gloria de Dios y otro para reflejar al creyente. ¿Mirémonos en este último? (p.22)

**Confesión y restitución**

¿Qué lugar ocupa la confesión en la vida espiritual del cristiano? (p.25)

**Oraciones sin estorbo**

La importancia de la oración en el matrimonio. (p.27)

**¿Cómo zafarme de la influencia de mis compañeros?**

Lo que un joven cristiano debe hacer cuando los amigos le inducen a participar de sus obras. (p.29)

**El príncipe Kaboo**

Un humilde muchacho africano elevado a un sitio de leyenda por la elección y la gracia de Dios. (p.32)

**LO QUE NOS DICE ACÁN**

**S**iguiendo el desarrollo que hemos venido haciendo de la historia del pueblo de Israel como alegoría del caminar del creyente, en este número tratamos el problema de Acán.

En la toma de posesión de la Tierra Prometida, el pecado de Acán no pasó inadvertido para Dios, ni para el pueblo, porque fue un serio revés que detuvo abruptamente su avance triunfal. La derrota ante Hai fue inesperada y desconcertante. ¿Qué había pasado? La explicación es simple: cuando se transgreden los principios establecidos por Dios, el pueblo de Dios no puede vencer. No hay nada de valor espiritual que él pueda conquistar. Por el contrario, se cosecha la derrota vergonzosa, aun ante enemigos despreciables.

¿Qué nos habla hoy el pecado de Acán? ¿Tiene algún mensaje para nosotros? Al mirar aun someramente nuestro estado y el de la cristiandad vemos que no estamos libres de la plaga de Acán. Más aún, pareciera que es un mal que está asentado en nuestras zonas más neurálgicas y que, desde allí, está vastamente ramificado.

Hay en Acán un problema de rebeldía, de apego al mundo; hay desobediencia a la Palabra, hay insensibilidad a la voz del Espíritu e incapacidad de arrepentimiento. Aun antes de que el pecado se hubiera manifestado, había una incubación de concupiscencia, una alianza tenebrosa y secreta con los apetitos engañosos del corazón. (Santiago 1:14-15).

También en nuestros días hay una manifiesta rebeldía a la Palabra de Dios, porque no se le sigue con fidelidad, antes bien, se la reemplaza por la opinión de los sabios de este siglo; hay un relativismo moral generalizado, una relajación de la ética cristiana, que lleva a los cristianos a vivir con un doble estándar entre la conducta pública y la privada; hay adulterio con el mundo, porque se ama y se imita su opulencia y fastuosidad. Todos éstos son asuntos estrechamente relacionados, que están provocando severos remezones en medio del pueblo de Dios.

¿Qué decir de la conciencia? Ella se ha embotado. Sus límites son difusos, si es que le quedan límites. Ya no es capaz de encender una luz de advertencia que pueda detener la carrera loca hacia "las tinieblas de afuera".

En medio de todo esto, ¿qué piensa, qué siente nuestro bendito Dios? ¿Hemos entrado en su secreto para saberlo? (Jeremías 23:18). Permitámosle que nos hable por su Palabra, roguémosle que nos hable al corazón y que nos persuada por su Espíritu. Pidámosle que quebrante nuestra alma.

Sólo así seremos salvos de esta plaga.

**ADEMÁS**

Bocadillos de la Mesa del Rey	07
Citas Escogidas	21
Para Meditar	24
Escudriñad las Escrituras	30
Cosas viejas y cosas nuevas	31
Recortes de la Web	34
Cartas de nuestros lectores	35



VISITE NUESTRO SITIO WEB  
[www.aguasvivas.cl](http://www.aguasvivas.cl)

Fotografía de portada: «Lago y Volcán Villarrica»  
Araucanía, CHILE. (Autor: César Fernández R.)

**AGUAS VIVAS****Equipo Redactor**

Eliseo Apablaza F.  
Roberto Sáez F.  
Gonzalo Sepúlveda H.  
Claudio Ramírez L.

**Diseño y diagramación**

Mario Contreras T. - Mario Cortés P.

**Ilustraciones**

Rocio Soto V. - Damaris Apablaza A.

**Finanzas y distribución**

Virginia Cáceres - Alicia Cuevas P.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.

Fonos (56 - 45) 261791 - 258214

E-Mail: [aguasvivas2000@hotmail.com](mailto:aguasvivas2000@hotmail.com)

Para solicitar versiones digitales dirigirse a:

Esmérita Verdejo de Canales  
[itaver@telsur.cl](mailto:itaver@telsur.cl)



Nuestra meta es servir a Dios y a todos los hombres; nuestro único mensaje es  
**Jesucristo, el don inefable de Dios.**

Escribanos o llámenos; háganos llegar sus sugerencias, colaboraciones y consultas.



## *Tras los pasos de* **SODOMA**

*En el pasado mes de junio, los 'gays' de todo el mundo estuvieron de fiesta. ¿La causa? En Holanda se acaba de legalizar el matrimonio homosexual. Este es el más importante avance de la causa de reivindicación 'gay' que se inició hace treinta años atrás en los llamados países desarrollados, y cuya marea amenaza con inundar al mundo. Los holandeses se sienten orgullosos de su tolerancia. El mundo habla de un nuevo "liberalismo social holandés". Pero, ¿no será más bien el comienzo de una Sodoma revivida y generalizada?*

**H**olanda hizo noticia en el pasado mes de junio al convertirse en el primer país del mundo en otorgar a las uniones entre dos personas del mismo sexo la misma categoría de los matrimonios heterosexuales. Su iniciativa, lejos de escandalizar al resto de los países desarrollados, está siendo estudiada atentamente por ellos. ¿Será éste el comienzo de una onda de liberalización expansiva?

Para muchos puede ser una sorpresa que Holanda haya tomado la iniciativa, pero no es así para los que conocen más de cerca a este pequeño país europeo.

En Holanda se habían legalizado con anterioridad la marihuana (en los '70), la prostitución, y recientemente, la eutanasia. Muchos holandeses se sienten orgullosos de formar parte de un país así, donde la tolerancia y la permisividad (la 'gedogen' holandesa) tiene rango de ley.

Ron Gerring, un holandés típico, representa a muchos de sus compatriotas, cuando exclama con una mezcla de sorna y complacencia, mientras bebe su cerveza: "Esto es el verdadero hedonismo. Creo que es casi libertinaje."<sup>1</sup>

Holanda cuenta entre sus legisladores a reconocidos homosexuales, como Jan-Wolter Wabeke, considerado "uno de los arquitectos de esta legislación" y Henk Krol (editor de la revista "Gay Krant", "Noticias Gay").

### **¿Qué ocurre en el resto del mundo?**

Si bien es cierto, Holanda es el país que

ha ido más lejos en este respecto, en muchos otros hay claros signos que muestran un avance en el mismo sentido. En España, Alemania, Francia, Suecia, Dinamarca y Noruega, las parejas homosexuales tienen los mismos derechos que el matrimonio tradicional, incluyendo la educación y la adopción de menores. Desde 1996, en Dinamarca y Noruega se han estado legalizando parejas de homosexuales, al igual que en Vermont (Estados Unidos). En Estados Unidos son cada vez más las parejas de homosexuales que crían hijos concebidos en laboratorios.

Hace poco fue aprobada en Inglaterra una ley que rebajó a 16 años la edad para dar el consentimiento a relaciones tanto hetero como homosexuales. En países como Argentina y Brasil se ha legislado para prohibir la discriminación hacia los homosexuales en los

colegios. En Israel se acepta la presencia de homosexuales dentro del escalafón militar. En Canadá, la Armada de ese país financió hace poco el cambio de sexo de un sargento. Líneas aéreas

como American Airlines han reglamentado la no discriminación en materia de sexo, y otras como KLM destinan fondos al apoyo de organizaciones homosexuales.<sup>2</sup>

Para el 28 de junio de cada año –"Día del orgullo gay"– los desfiles de homosexuales son un espectáculo público admirado y aplaudido por millares de espectadores en ciudades como París, Madrid, Colonia, Sidney, Nueva York, San Francisco y Sao Paulo.

A la luz de los últimos acontecimientos de

Holanda, el periodista norteamericano Russell Watson, de la revista *Newsweek*, escribió: "Los estadounidenses nos estamos pareciendo cada vez más a los holandeses, somos una sociedad de cambio rápido, que rompe viejas estructuras y prueba nuevas formas de vida", y a continuación cita algunos resultados arrojados por el último censo realizado en su país el año 2000, en que se muestra que menos del 25 % de todos los hogares norteamericanos consisten en parejas casadas que crían hijos; es decir, en hogares normales.

Como se ve, no se trata sólo de Holanda.

### **¿Un gen gay? La ciencia habla**

El homosexualismo ha recibido un apoyo decidido en los últimos tiempos, desde la publicación del estudio Kinsey, en 1947, en que se dijo por primera vez, con presunción de verdad científica, que la sexualidad humana no es homogénea, sino que presenta una variedad de conductas que van de la heterosexualidad a la homosexualidad. Desde entonces mucho se ha escrito y dicho para legitimar tal axioma.

En la actualidad, dos son las teorías científicas que pretenden dar cuenta de las causas de la homosexualidad. La más aceptada por el mundo gay es la llamada *organicista*, que afirma que la homosexualidad tiene una causa hereditaria. Según investigaciones realizadas, habría varios genes asociados al cromosoma X del homosexual varón, que contribuirían a tal comportamiento.<sup>3</sup>

Sin embargo, otras investigaciones demuestran lo contrario. Recientemente un grupo de genetistas canadienses de la Universidad Western Ontario han declarado a la revista *Science* (Ciencia) que, después de estu-

diar a 52 parejas de hermanos homosexuales, han llegado a la conclusión de que la homosexualidad masculina no obedece a causas genéticas y que, por tanto, *el gen gay no existe*.<sup>4</sup>

Según la otra teoría –la *psicosocial*–, la homosexualidad depende fundamentalmente de la educación y del medio ambiente y se define como una alteración del desarrollo psíquico sexual ocurrida a causa de los modelos de conducta observados.

Diversos autores coinciden en señalar que el influjo de madres dominantes y protectoras junto a padres sumisos, tímidos, pero hostiles, pueden desencadenar tendencias homosexuales en los hijos varones.

### Las Sagradas Escrituras hablan

Las Sagradas Escrituras ofrecen una explicación muy distinta a este problema.

El testimonio de Dios en la epístola de Pablo a los Romanos responsabiliza enteramente al hombre de todas sus conductas depravadas. En el pasaje de 1:18-32 se enuncian tres causas:

a) Que los hombres, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias.

b) Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando a las criaturas antes que al Creador, y

c) No aprobaron tener en cuenta a Dios. ¿Qué es esto sino volverle las espaldas a Dios, ignorarle y menospreciarle? La humanidad actual es una humanidad que se ha olvidado de Dios, por tanto, está cosechando todo el fruto de su extravío.

Por otro lado, ¿cómo podría Dios, siendo la justicia suma, condenar a un hombre sin que éste sea culpable?

Por eso el juicio de Dios a Sodoma y Gomorra fue tan severo. En Génesis 18:20-21 Dios dice, refiriéndose a estas dos ciudades: *“El pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no lo sabré ...”*. Cuando más tarde los sodomitas quisieron violar a los ángeles que Dios había enviado para rescatar a Lot, quedó demostrado suficientemente la gravedad del asunto: *“Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos, y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades ...”* (Génesis 19:24-25).<sup>5</sup>

Más adelante, en el contexto de la ley de Moisés, se reafirma este juicio: *“Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abo-*

*minación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre”* (Levítico 20:13). La santidad de Dios demandaba a Israel un juicio lapidario, para extirpar de raíz un mal que aquejaba severamente a las naciones vecinas.

### Las compuertas se están abriendo

Un conocido siervo de Dios ha dicho: “Hay solamente dos fuerzas que contienen a

los homosexuales de entregarse completamente a su pecado. Estos dos frenos son: el rechazo de que son objeto por parte de la sociedad, y el repudio

de las enseñanzas de la iglesia. Cuando la sociedad ya no rechace su pecado como algo anormal y los acepte plenamente y los estimule en su anormalidad, y cuando la iglesia ya no predique contra él como pecado y los conforte en sus actividades sexuales, ya no existirá ninguna fuerza de impedimento para ellos. Las compuertas estarán abiertas, y se estimulará a los homosexuales a que continúen en su pecado ... Cuando se llegue a eliminar aquello que se opone, seguirá el caos.”<sup>6</sup>

Actualmente, estas dos fuerzas están cediendo. La sociedad los está aceptando, y la iglesia institucionalizada está dejando de juzgar la homosexualidad como un pecado. Algunos sectores (entre ellos, tres de las más antiguas denominaciones protestantes) están considerando seriamente la posibilidad de admitir ministros homosexuales y lesbianas, y de hecho hay quienes ya están bendiciendo la unión de parejas de un mismo sexo.

No hace mucho se nombró Presidenta del Concilio de Iglesias de California (Estados Unidos) a una mujer declaradamente lesbiana.<sup>7</sup> Según informó el “Chicago Tribune” (Estados Unidos), el 7 de diciembre pasado, un ministro fue suspendido de su cargo por sus ceremonias de unión de parejas ‘gay’. Su denominación le prohibió hacerlas, pero él se las ha arreglado para seguir en ello bajo otra figura.<sup>8</sup>

Recientemente, el más importante líder de una denominación evangélica de Australia ha generado una gran polémica al apoyar la proposición de uno de sus obispos en orden a bendecir las “uniones homosexuales estables ... mirando la calidad espiritual de la amistad, sin entrar en cuestiones de relaciones sexuales.”<sup>9</sup>

### El fin de un día

La otra compuerta ya se abrió en Holanda, legitimando una relación bajo un nombre sagrado: matrimonio. El modelo del matrimonio bíblico, tan santo y noble, símbolo

de la unión pura de Cristo y la iglesia, está siendo pisoteado. Las fuerzas del mal parecen estar señoreando en el mundo. Verdaderamente, *“el mundo entero está bajo el maligno.”* (1ª Juan 5:19). Si hasta ahora esta palabra parecía una exageración, o una verdad controvertible, ahora está quedando muy claro que no es así. No hay falsedad en las Escrituras. Este es el tiempo de las tinieblas; pero no durará mucho más.

Ya clarea el albor de un nuevo día. El día cuando Cristo descenderá del Cielo con poder y gran gloria y los obradores de maldad recibirán el pago que merecen sus obras.

### ¿Hay esperanza para ellos en Dios?

Pero estos son todavía días de misericordia.

En los días del apóstol Pablo existía una fuerte actividad homosexual. La cultura grecorromana fue absolutamente consentidora de las prácticas sodomitas. Entre los cristianos de la iglesia primitiva había, seguramente, muchos que habían sido homosexuales en otro tiempo, por eso, Pablo decía a los cristianos de Corinto: *“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones ... heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”* (1ª Corintios 6:9-11).

Dios les había libertado de ese yugo de esclavitud. ¿Qué diremos nosotros hoy? ¿No es acaso el Dios de Pablo el mismo Dios nuestro?

Dios es misericordioso para perdonar a todo aquel que reconoce su pecado, y poderoso para libertarlo. ¿Podrá hacerlo con un gay? ¡Dios es todopoderoso!

\*\*\*

<sup>1</sup> Revista Newsweek en español (6/6/2001), p.21.

<sup>2</sup> Revista del Sábado de “El Mercurio”, Stgo. De Chile, 29/04/2000, p. 69.

<sup>3</sup> R. Pool en: “Dean Hamer: del gen gay al gen de la alegría” en la revista *Mundo Científico* N° 194, de 1998.

<sup>4</sup> Tomado de Bioética cristiana, de Antonio Cruz, CLIE, p.112.

<sup>5</sup> Es absurda la interpretación de algunos “ministros” gays, según la cual, el juicio sobre Sodoma vino por la falta de hospitalidad de los sodomitas hacia los extranjeros (xenofobia).

<sup>6</sup> David Wilkerson: La visión, Vida, 1975, p.57.

<sup>7</sup> Fuente: www.eni.ch.

<sup>8</sup> Fuente:www.zenit.org

<sup>9</sup> Fuente: ICPRESS, 28/05/2001, tomado de la Web Cristiana.



# Excusas

que suelen darse para no seguir a

# CRISTO

¿Es ésta la suya?

## “Es demasiado tarde para buscar a Dios ...”

Muchos que han llegado a la vejez piensan que nada  
vale la pena.  
Que tampoco vale la pena creer.  
No quieren tener que reconocer que han fracasado  
en su vida,

y que necesitan un Salvador.  
Ellos hubieran querido venir a Dios con algo que ofrecer.  
Al no tener nada, prefieren no hacerlo.  
Piensan que han cometido demasiados pecados  
y que, tal vez, Dios ya no los perdonará.  
Sus deudas se han amontonado delante de Dios;  
sus conciencias se sienten cargadas,  
pero aun así no quieren buscar alivio.  
Ellos dicen:

*“He perdido toda mi vida en deleites.*

*Oh, ya es muy tarde para mí”.*

Sacan cuentas de sus obras,  
de sus muchos esfuerzos para ser felices,  
y ven sólo una seguidilla de fracasos.

Se dan cuenta de que aquello por lo cual lucharon,  
no valía la pena!

Pero, ¿sabe Ud.?  
Esta actitud no le sirve de mucho.  
Dios no pierde mucho con la porfía suya de no  
arrepentirse,

*¡pero usted lo pierde todo!*

Es su vida, por la eternidad.  
(Por supuesto, aunque Dios no pierde nada, Él le ama,  
y quiere salvarle).

Pese a que usted ha perdido gran parte de su vida,  
debe saber que en Dios hay esperanza;  
usted todavía puede encontrar alivio a sus penas,  
hallar la dicha que le fue tan esquiva,  
si se entrega del todo en las manos de Dios.

Todavía puede ser útil,  
Todavía puede sacar provecho de sus últimos días.  
Usted debe saber lo que dice la Escritura:

*“¡He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación!” (2 Cor.6: 2).*

Si usted ya peina canas,  
diga como el profeta:

*“El Señor da esfuerzo al cansado,  
y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.  
Los muchachos se fatigan, y se cansan, los jóvenes  
flaquean y caen,*

*pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;  
levantarán alas como las águilas;  
correrán, y no se cansarán;  
caminarán, y no se fatigarán” (Is. 40: 29-31).*

El Señor le ayude para ver  
que estamos en el tiempo preciso para buscar a Dios,  
y servirle.

¡No dilate esta decisión!  
¡Aún tiene la oportunidad de añadir sabiduría a sus días!

## “La religión es para gente débil”

Usted tiene toda la razón. La religión es para gente débil.  
Pablo de Tarso, el gran apóstol Pablo dijo:  
*“Lo débil del mundo escogió Dios”.*  
Ningún cristiano podría presumir de otra cosa.  
Sin embargo, es preciso que usted vea qué cosas son  
capaces de hacer estas gentes débiles.  
¿Usted ha leído algo sobre los mártires cristianos?  
¡Usted no hallará allí historias de debilidad!  
Ancianos frágiles, mujeres embarazadas,  
jóvenes imberbes,  
enfrentando el momento más crucial, con arrojo y valor.  
¿Es eso debilidad?  
Dios transforma la debilidad de hombre en una gran  
fortaleza.

Pablo completó así el pensamiento anterior:  
*“Lo débil del mundo escogió Dios,  
para avergonzar a lo fuerte.”*  
Muchos hombres se consideran fuertes, pero en realidad  
son débiles.

Basta verlos enfrentar situaciones límites,  
(la bancarrota, la muerte de un ser querido)  
y ¡toda su fortaleza se viene abajo!  
(Una gran tragedia, una desgracia).  
Muchas veces no pueden resistirlo ...

Pascal dijo que el hombre es una débil caña pensante.  
Eso es bastante cuerdo.

Es sensato reconocer que los hombres no somos tan  
fuertes.

Es sabio reconocer que aunque somos inteligentes,  
somos frágiles en muchos aspectos.  
Y es muy cuerdo buscar la verdadera fortaleza en Dios.

Entonces así, cuando venga el día malo,  
estaremos preparados.

Entonces así, no quedaremos humillados  
cuando nuestra debilidad se descubra.

Los seres humanos llevamos muchas caretas.  
Diversas ... variadas ... ¡hermosas!

Una de ellas es la de la fortaleza.  
Le invito a que se saque esta careta.  
Y para que no se sienta avergonzado,  
¡sáquesela a solas delante de Dios!

No importa lo que quede debajo. Él lo conoce de verdad.  
¡Él lo conoce tal como usted es!

Entonces, pídale que le dé una naturaleza nueva.  
Una naturaleza celestial.

Dios responderá su petición, y le dará la vida de Su Hijo.  
Entonces, cuando esto sea así, no le importará  
quedar desnudo, y ser tal como Dios lo hizo.  
Porque entonces tendrá a Cristo.

¡Y Él será su nuevo rostro!  
Usted no temerá ser débil. Al contrario,  
*sabrás que cuando usted es débil, entonces es fuerte.*

# El asombro de JESÚS

*Siendo aún un niño, Jesús maravillaba a los doctores de la ley en Jerusalén. Más tarde, ya hombre, maravilló a los hombres por sus palabras de sabiduría, por sus milagros, por sus preguntas y respuestas. Maravilló a los sabios y también a la gente sencilla; a los reyes y a los plebeyos. Sin embargo, ¿había algo que le maravillara a Él? Él, que lo tenía todo como para asombrar a los hombres, ¿era susceptible de asombro?*

**L**a Biblia dice que Jesús “no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre” (Juan 2:25). Nada, por tanto, le podía sorprender. La sabiduría de los sabios con todos sus sutiles vericuetos no era para Él motivo de sorpresa. Él mismo los había sorprendido con preguntas y respuestas que desafiaban su inteligencia (Luc.2:46-47). La riqueza con todo su lujo tampoco era para él motivo de maravilla, porque aunque no tuvo dónde recostar su cabeza, nunca envidió a nadie, y se conformó con recostarse bajo un árbol en el monte de los Olivos o comer a la mesa de la gente sencilla.

Sin embargo, la Biblia nos muestra dos situaciones humanas que solían asombrarle, más aún, que le maravillaban. Una era la fe y la otra la incredulidad. La una venía en la compañía del gozo; la otra, con el gravamen de la tristeza.

## La fe

Cierta vez se acercó a Jesús un soldado romano de cierto rango –un centurión– y le trajo una preocupación que tenía: su criado estaba postrado en cama, gravemente enfermo. El Señor lo tranquilizó en seguida, diciéndole: “Yo iré y le sanaré”. Entonces el centurión respondió: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.”

Y luego agregó una explicación, que fue lo que más sorprendió a Jesús: “Porque tam-

bién yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.” Jesús entonces dijo a los que le seguían: “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.” (Mateo 8:5-10).

El centurión era un hombre de autoridad que estaba, a su vez, bajo autoridad. Él sabía lo que era mandar y lo que era obedecer. En el ejército romano, la orden de un superior no podía desatenderse: era una ley.



aplica ahora sabiamente en el plano espiritual. El centurión pudo discernir mejor que los religiosos de su época quién era ese Hombre que estaba ante él. De ahí la maravilla del Señor.

Por supuesto, el criado fue sanado en

aquella misma hora. ¡El ‘Kirios’ había dado una orden!

En otra ocasión, una mujer extranjera corrió detrás del Señor pidiendo por su hija enferma. Jesús no le respondió palabra. Aparentemente, no quería atenderla porque Él había venido a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Sin embargo, ella insistió con desesperación. El Señor todavía rehúsa a concederle lo que ella pide. Le dice: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.”

Entonces la mujer exclama: “Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Ante eso, Jesús exclama con asombro: “Oh, mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieras.” Por supuesto, la muchacha fue sanada en el acto.

La fe de la mujer le llevó a insistir hasta la importunidad. Y Jesús, que no se maravilla por la grandeza de los hombres (Lucas 16:15 b), se maravilla por la fe de esta mujer extranjera.

¡Bienaventurados los que creen! (Hebreos 11:6).

## La incredulidad

Veamos ahora el otro motivo de asombro que tuvo el Señor.

En su soberanía insondable, Dios escogió a la ciudad de Nazaret para que Jesús pasara allí su infancia y juventud. Nazaret fue, en este sentido, una ciudad altamente favorecida. Sin embargo, la actitud que tuvo para con Él fue desdichada. No diremos que fue ingrata, fue más que eso: fue desdichada. Teniéndolo a Él allí le menospreciaron, y aun más, quisieron matarle.

Ellos se escandalizaron del hombre que

habían visto crecer corriendo por sus calles, jugando con los demás niños. Ellos decían: *“De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de Él”* (Marcos 6:2-3).

Reconocían que era un hombre extraordinario, porque su sabiduría y sus hechos portentosos eran irrefutables; sin embargo, tropezaban en que era demasiado familiar para ellos, ya que conocían su origen y su familia.

Al respecto, Jesús decía: *“No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.”* Y por causa de la incredulidad de ellos, no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. ¡Jesús estaba asombrado de la incredulidad de ellos! (Marcos 6:6).

Ellos asociaban erróneamente la grandeza de Dios con la opulencia y elegancia de los fariseos y los escribas. Ellos pensaron que Dios habría de mostrarse con la gloria que por

derecho propio le pertenecía. No vieron a Dios en la sencillez del Vecino de Nazaret. Su corazón estaba cerrado para Dios. Sus ojos estaban cegados

¿Qué es la incredulidad? La incredulidad es el muro que impide ver a Dios, es la ceguera del racionalista, es la lepra que carcome el corazón, es la necesidad del fatuo y presuntuoso. La incredulidad es vivir por lo que los ojos ven y por lo que la mano palpa. La incredulidad no ve la Mano que dirige la escena tras el escenario del mundo; es la vanidad de pensar que después de esta vida no hay otra. (1<sup>a</sup> Cor.15:32).

La incredulidad no es imputable a Dios, sino al hombre. Aunque la fe es un don de Dios, la incredulidad es de factura humana, alimentada por el desvarío de la mente, la soberbia de la carne y la vanidad de la vida. ¡Oh, que Dios nos permita huir de tamaña desgracia!

### Dos suertes distintas

La fe y la incredulidad: dos actitudes extremas; dos formas de vida opuestas; dos suertes con distinto destino. Las dos causaron el asombro de Jesús, pero una para bien y otra para mal. ¿En cuál de los extremos se ubica usted? No hay, como usted ve, posiciones intermedias.

Si usted decide despojarse del estrecho racionalismo, de su mente calculadora, si renuncia a tratar de explicarlo todo con sus cortos alcances, y se abre al Espíritu de Dios, tal vez reciba usted el don de la fe. Tal vez Dios quiera tener de usted misericordia y enriquecerlo de veras. Entonces usted se alineará con aquél centurión romano, con aquella mujer extranjera, y con los otros muchos que han asombrado gozosamente a Jesucristo, el Señor.

\*\*\*

Bocadillos de la Mesa del Rey

## ¿QUIÉNES SON LOS BIENAVENTURADOS?

Jesús está enseñando a las multitudes. Todos le escuchan, extasiados. ¡Nunca habían oído hablar a un hombre así! De su boca sale un río de palabras de sabiduría que responde a las necesidades de todos los hombres.

De pronto, una mujer alza su voz, entre las demás voces de admiración y asombro:

—*¡Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste!*

Todos guardan silencio. Lo que dijo la mujer ha estado antes en el corazón de todas las mujeres ahí reunidas; ella las interpreta a todas. ¿Quién no hubiera querido tener un hijo así?

Todos esperan una respuesta. ¿Cuál será la que corresponda a una expresión de alabanza tan legítima e indiscutible? Entonces, Su voz se oye clara y firme:

—*Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.*

Desconcierto. Asombro. ¡Qué respuesta extraña!

Es que la mirada de los hombres se posa sobre cosas con-

cretas y externas. El asombro que este Hombre produce se traduce en alabanza hacia la madre que le trajo y los senos que mamó. Sin embargo, el Señor hace que toda mirada se alce para mirar a Dios. La tendencia del hombre es deificar lo externo asociado a Dios. En cambio el interés de Dios es alcanzar el corazón del hombre.

Esta mujer consideraba dichosa a la madre de Jesús. Otros después considerarían dichosos a quienes tocaron a Jesús; más adelante lo serían quienes tuvieran un pedazo de la madera de su cruz, o un puñado de la tierra que Él pisó. Cosas externas asociadas a Dios, pero que no tienen un valor trascendente, espiritual, transformador. Deificar el objeto, transformarlo en dios es propio de la religión vana e inútil que no salva, que no llena el vacío del alma.

Los que sí son bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan. Ellos han encontrado la dicha de conocer a Dios, creerle y amarle. Ellos han dado importancia a lo que realmente la tiene.

### ¡Puentes cortados!

Cierta vez un conductor se desplazaba a una velocidad excesivamente alta. De repente, justo después de una curva, aparece un hombre parado en medio de la carretera haciendo señales desesperadas con sus brazos.

El conductor, sorprendido, tocó insistentemente su bocina para que el individuo se apartara. Pero fue inútil, así que tuvo que frenar bruscamente, justo a tiempo para no atropellarlo.

Muy enojado se bajó el auto y le gritó:

—¿Acaso no tiene ojos? ¿No ve lo peligrosa que es esta carretera y usted se atraviesa como si nada? ¿Es usted un loco?

—No soy un loco —le contestó el individuo— lo que pasa es que el puente de la próxima curva acaba de desplomarse, y yo sabía que, si no hacía algo desesperado, usted ahora estaría muerto. Tuve que arriesgar mi vida para salvar la suya.

¿Va usted, estimado lector, tan apurado por la vida, que no puede oír a Dios advirtiéndole acerca de los peligros que se avecinan? ¡Cuidado, más adelante hay puentes cortados!

Jeffrey Gilfillary, en “Gethsemani” N° 21 (adaptado)

# LOS JUICIOS que VIENEN

*¿Cuándo y por qué se desencadenan los juicios de Dios sobre la tierra? ¿Cuáles fueron los más severos juicios de Dios en el pasado, esos que podrían denominarse de “tierra arrasada”? Si examinamos en la Escritura atentamente sus causas, podremos extraer conclusiones acerca de los que vienen.*



**D**e todos los juicios de Dios sobre el mundo en el pasado, los tres más terribles y devastadores han sido el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra y la destrucción de los cananeos, en tiempos de la toma de posesión de Canaán.

Si miramos atentamente en las Escrituras veremos que todos ellos tienen un común denominador, que las causas que los motivaron son las mismas. Y no sólo eso: comprobaremos que hay una extraordinaria semejanza entre aquellas causas y nuestros tiempos.

El Señor Jesucristo fue explícito en decir que los días de su Venida serían semejantes a los días Noé, y a los de Lot en Sodoma, lo cual les confiere un especial valor para nuestro estudio.

## Los días de Noé

Para ver cómo eran los días de Noé iremos a Génesis capítulo 6.

Allí dice que *“la maldad de los hombres era mucha” ... “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” ... “y se corrompió la tierra delante de Dios” ... “y estaba la tierra llena de violencia” ... “la tierra estaba corrompida” ... “Toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” (1-12).*

Estas frases hablan principalmente de la maldad, la violencia y la corrupción.

## La maldad

La maldad era en aquel tiempo, como lo es hoy día, consecuencia de un corazón incli-

nado al mal. Todo designio de su corazón era solamente el mal. Hoy en día la maldad está siendo alentada por los grandes cerebros de la industria bélica, al crear más y más letales armamentos; y de la industria de la entretención, al ofrecer en películas y videojuegos malignos modelos de acción.

Estos modelos han traído funestas consecuencias en el último tiempo.

El año 1999 espantó al mundo con tres asesinatos escolares masivos. En el primero de ellos, ocurrido el 20 de abril, dos adolescentes asesinaron brutalmente a 12 compañeros y un profesor en Littleton, EE.UU., para luego suicidarse con sendos disparos en la cabeza. Eric Harris y Dylan Klebold pertenecían a una mafia escolar pro-nazi adicta a la música satánica, y a los juegos violentos de Internet. Ellos habían dicho que querían pasar a la historia como los adolescentes más malévolos de Estados Unidos. Ocho días después, en Alberta, Canadá, un adolescente inició un tiroteo similar en una escuela. Al día siguiente, en Gloucester, Inglaterra, lo mismo. Hace pocos días, en el 2001, la historia se volvió a repetir.

Aunque la maldad de los adultos está dando hoy su fruto en guerras y delitos en todo el mundo, es en los jóvenes donde la maldad está aun potenciándose para dar su fruto de muerte mañana.

Esto dará mucho más que hablar todavía. Las semillas de la maldad se están sembrando por doquier. Ya se están comercializando videojuegos que representan torturas, matanzas, asesinatos y ejecuciones. Uno de ellos, titulado “Unidad de Tortura”, incluye una caja

con funciones de cámara de tortura.

Un estudio de la organización “Paz Ciudadana”, en Chile, reveló que un 79% de los adolescentes que delinquen señalan como programa favorito de TV los dibujos animados “de acción”, como “Los caballeros del Zodiaco”, “Dragon Ball-Z” y otros, que contienen altos índices de violencia.

## La violencia

La violencia es el segundo signo de los días de Noé. En todo el mundo hay alarma por la violencia, que ya no es un brote aislado por aquí y por allá, sino que es toda una epidemia. Los gobiernos e instituciones creadas ‘ad hoc’ no han logrado detenerla. La mayor preocupación de la gente sigue siendo ésta, y la propuesta de los futuros gobernantes apunta a paliar este flagelo.

## La corrupción

En Génesis 6 se cuenta de una extraña relación que se estableció entre los “hijos de Dios” y las “hijas de los hombres”. A la luz de Job 1:6; 2:1 y 38:7, estos “hijos de Dios” de Génesis 6 son ángeles (caídos, espíritus malignos) que se unieron a mujeres, y de esa unión nacieron gigantes, llamados “nefilim” (el significado original de “nefilim” es, precisamente, “caídos”).

Este pecado es repetido después en Sodoma y en Canaán. Judas 6-7 señala claramente que los ángeles (caídos) no guardaron su dignidad, y pecaron mezclándose con “carne diferente”.<sup>1</sup>

Esto hace alusión a las relaciones sexuales entre demonios y seres humanos. Esto,

que puede causar sorpresa y horror a muchos, no debe extrañar. El diablo, al unirse a una criatura inferior, se aparece a Eva en Génesis 3 en forma de serpiente. Luego, en Génesis 6 tenemos a los ángeles caídos uniéndose con mujeres.

En nuestros días el demonismo está adquiriendo ribetes espantosos. La corrupción sexual no sólo se está dando en relaciones contra naturaleza (hombres con hombres y mujeres con mujeres), sino también en aquella grotesca forma de sexualidad de Génesis 6 y de Sodoma.

David Wilkerson, en 1973, publicó un libro en que profetiza, tocante a este asunto: "Junto con la explotación de todo tema sexual, se hará énfasis en la sangre, la violencia y las prácticas de ocultismo. Se glorificará a los demonios, los diablos y la hechicería. El más reciente tipo de desviación sexual será el concubito entre demonios y seres humanos. En estas exhibiciones dramáticas se presentará al demonio como el padre de la sexualidad."<sup>2</sup>

Tal vez los líderes del mañana, que construirán un mundo eficiente, pero impersonal, desarrollado técnicamente, pero malévolo, sean algo más que hombres: una mezcla de carne humana con "carne diferente", como los "semidioses" de la mitología pagana, superdotados, invencibles y brutales.

Este parece ser uno de los principales signos del tiempo del fin.

Cuando esto ocurrió en el pasado, Dios decidió enviar sus juicios sobre la tierra. Cuando esto llegue a su colmo en el futuro, Dios enviará de nuevo su juicio.

### Sodoma y Gomorra

El pecado mayor de Sodoma y Gomorra tiene que ver con el *relajamiento moral*, y específicamente, con la *generalización del problema homosexual*. Si miramos el relato de Génesis 19, encontramos que, a la llegada de los ángeles a Sodoma, todos los varones de la ciudad se agolparon en la casa de Lot con la intención de violarles. Lot, que había logrado preservar a sus hijas vírgenes, no habría podido defender a esos varones, huéspedes suyos, de no mediar una intervención sobrenatural por parte de ellos.

Hoy en día, el problema homosexual ha perdido su carácter pecaminoso en nuestra sociedad, y se está aceptando como una conducta normal. Los grandes diarios, otrora conservadores, están abriendo lentamente sus páginas para ellos.

La escritora española Rosa Montero representa muy bien esta postura en un artículo publicado en "El Mercurio" (Revista "El Sábado", 27-11-99, p. 20) en el que aplaude el avance que ha tenido en Europa la causa "gay", en áreas tan distintas como el ejército,

la educación y la publicidad. Montero considera la aceptación de la homosexualidad y de la transexualidad como una señal de "tolerancia y apertura". "Los géneros sexuales –afirma– están dejando de ser ese encierro estereotipado y atosigante, ese marco estrechísimo del ser que mutila a hombres y a mujeres, amputando a unos su emocionalidad, a otras su autonomía intelectual, a todos, nuestra libertad y nuestros deseos."

Es de todos sabido que en los últimos 30 años el movimiento 'gay' ha registrado un avance notable, sobre todo en los países desarrollados, donde hay cada vez más homosexualidad asumida y militante.

El Parlamento Europeo, desde 1994, ha estado abogando sistemáticamente ante los países miembros de la Unión para que se otorgue a las parejas homosexuales los mismos derechos que tiene el matrimonio tradicional.

Varios países, como Alemania, Canadá, España, Francia, Hungría, Islandia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Groenlandia y Holanda acogieron esta recomendación, y millares de parejas homosexuales han seguido los trámites para el reconocimiento, e incluso están siendo autorizados para adoptar niños huérfanos. Aun más, recientemente en Holanda se acaba de legalizar el matrimonio homosexual. (Ver página 3).

Según datos de la ILGA –una federación que agrupa a más de 400 organizaciones de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales de los cinco continentes– hay 88 países donde el homosexualismo entre varones es ilegal y 44 donde no es permitido el lesbianismo. Mientras que en otros 88 países es legal para hombres y en 79 para mujeres.<sup>3</sup>

Actualmente, la actitud de los homosexuales es casi tan desenfadada como lo era en tiempos de Sodoma. El 28 de junio recién pasado, como todos los años, los gays de las principales ciudades del mundo salieron a las calles a realizar actos y marchas reivindicatorias, con discursos, pancartas, y el apoyo de grupos de poder político y económico.

En Chile, un país tradicionalmente católico, varias figuras públicas que gozan de gran popularidad, han reconocido que son homosexuales y ni siquiera se esfuerzan por esconderlo. *¡El mundo se acerca peligrosamente a Sodoma!*

### Canaán en días de la conquista

Dios, hablando con Abraham, le profetiza que sus descendientes iban a estar en Egipto 400 años, y que en la cuarta generación irían a Canaán –no antes– *"porque –le dice–*

*aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí"* (Gén.15:16). Dios no envía sus juicios antes de tiempo, pero cuando el tiempo y las condiciones se cumplen, ¡entonces sí! Fue así en los días de Noé, en los de Lot, y también en los de la toma de posesión de la Tierra Prometida.

En los días de Josué, Dios ordenó a Israel que destruyera todo vestigio de la civilización cananea. Sin embargo, el pueblo no obedeció cabalmente; al contrario, se unieron a ellos.

Y cada vez que el pueblo se unió con los cananeos, hubo problemas, y éstos se relacionaban con dos asuntos: la idolatría y la fornicación.

En Números 25:1-2 dice: *"El pueblo comenzó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses."* Estos dos pecados –la idolatría y la fornicación– van de la mano. Este pasaje es casi una réplica de la adoración del becerro de oro en el Sinaí, en que los israelitas adoraron al ídolo y fornicaron. Era lo que habían visto hacer a los egipcios, y lo mismo que hacían los cananeos y todos los pueblos paganos en sus días. La fornicación era parte de la adoración a los ídolos. Las sacerdotisas de esas falsas deidades eran, en verdad, prostitutas.

Aquí en Canaán habitaban en ese tiempo, además, otro tipo de gigantes, los anaceos o *"anaquim"* (Núm.13:33 y numerosos otros pasajes). Ellos tenían la misma procedencia que los "nefilim". El pecado sexual con "carne diferente" se había implantado también en este lugar. Y, tal como las veces anteriores, los juicios de Dios se desencadenaron, inevitablemente.

Los juicios de Dios se apresuran sobre la tierra cuando confluyen los factores anteriormente nombrados, pero en especial, uno: el desorden moral, con la explosión de la homosexualidad, la perversión y, lo que es más grave aún, la intervención demoníaca en la vida sexual de los hombres.

Que el Señor tenga misericordia de esta generación y salve a muchos de los juicios que vendrán. La ira de Dios está a punto de derramarse, porque la maldad ya está llegando a su colmo.

\*\*\*

<sup>1</sup> La expresión "contra naturaleza" de Judas 7 (Versión Reina-Valera, 1960) debiera traducirse mejor como "con carne diferente". (Biblia de Jerusalén).

<sup>2</sup> La visión, Edit. Vida, p. 50.

<sup>3</sup> Revista "El Sábado" de "El Mercurio" de Stgo. de Chile, 29/04/2000, p.64).



# El pecado de Acán

*El pecado de Acán sigue el mismo curso de muchos otros pecados en las Escrituras. Acán mismo es fácilmente reconocible. Su malévola persona; las circunstancias de su pecado y sus terribles consecuencias son ejemplarizadoras. Para él la sentencia es irrevocable: Acán entre nosotros (y en nosotros) también debe ser descubierto y juzgado. Para la gloria de Dios.*

**D** La palabra y su demanda Dios habla a su pueblo dándole a conocer un deseo de su corazón. Dios quiere que éste adhiera a ese deseo espontáneamente, en un acto de obediencia gozosa. Él quiere que los bienes de Jericó —la primera ciudad tomada— le sean dedicados enteramente. Ellos tal vez no entiendan (no todos, al menos) los principios espirituales implicados, pero Dios exige obediencia.

Dios suele hacerlo así. Demanda obediencia al hombre para probar su corazón, sin dar muchas explicaciones acerca de por qué debe obedecer. Dios dijo a Adán que moriría si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal; pero como Adán no conocía la muerte, su obediencia debía ser un acto de fe. Dios le dijo a Noé que preparara un arca porque enviaría un diluvio para destruir todo ser viviente sobre la tierra. Como Noé no sabía lo que era un diluvio (y tal vez ni siquiera sabía lo que era la lluvia), debería obedecer por fe.

La palabra de Dios era tan enigmática para Adán como para Noé, porque las consecuencias de la posible infracción no tenían un referente en la experiencia de ellos. Noé obedeció, pero Adán no, y sus efectos nos son conocidos, lo cual nos muestra que la palabra de Dios es imperativa para los hijos de Dios, y que no admite argumentos.

Dios demanda de Israel que le consagre la plata, el oro, y los utensilios de bronce y de hierro que sean tomados de Jericó. ¿Era ésta una demanda inusual? No; no lo era. Dios había exigido para sí el hijo que abría la matriz, el primogénito de sus animales y las primicias de sus cosechas. ¿Qué podría extrañarles que Dios quisiera el botín de la primera ciudad capturada en Canaán? Después vendrían otras muchas, cuyos tesoros podrían tomar libremente, pero esta era para Dios.

Había otro hecho más, que facilitaba el

cumplimiento de la exigencia: ésta vino en un momento adecuado, el momento ideal para la obediencia. Hacia poco habían sido circuncidados y habían celebrado la Pascua. La aridez del desierto había quedado atrás. Ellos se habían despojado del castigo de cuarenta años errabundos. Por su parte, la Pascua era un canto de victoria por la liberación de Egipto y por la salvación de sus primogénitos. Atrás había quedado la esclavitud. El poderoso enemigo que otrora les había esquilado era sólo un triste recuerdo.

Habían comenzado a disfrutar de la Buena Tierra, comiendo los primeros frutos de aquello que no habían plantado ni sembrado. Como para olvidarse del maná, ese alimento de sabor suave pero rutinario, que tanto les fastidiaba.

Tenían, además, a su haber, las victorias de Moisés más allá del Jordán, contra Sehón, rey amorreo, y Og, rey de Basán. Ahora toda la tierra estaba por delante, para ser tomada, todos los enemigos temblaban. La promesa de Dios para con ellos era firme.

Así que Israel estaba en el mejor pie para obedecer la demanda de Dios. Ellos *debían* obedecer.

¿Qué ocurre con el pueblo de Dios hoy? Dios habla todavía y sus demandas expresan el deseo de su corazón. Porque Él quiere ocupar el primer lugar en la vida de sus hijos. Pero cuando las demandas vienen ¿qué hacemos con ellas? Tal vez las recibamos permanentemente, pero tal vez permanentemente las desechemos. El corazón está ocupado con infinidad de pensamientos extraños. Los afectos del alma se han disparado en pos de vanidades.

Dios habla hoy, y su pueblo está todavía en un mejor pie para obedecer. La luz de la revelación ha aumentado, los principios espirituales para una vida victoriosa han sido sembrados suficientemente en el corazón de

casi cada cristiano, los recursos del cielo están a su disposición, los medios de gracia abundan, la literatura cristiana está al alcance, los medios audiovisuales llevan la Palabra por doquier. Sin embargo, ¿está siendo Dios oído? ¿Está siendo atendido?

## La transgresión

Como escondido entre las muchedumbres de Israel hay un hombre distinto a los demás. Su corazón no late al mismo paso que los otros. Su imaginación no se conforma a los pensamientos de Dios. Él sueña con grandezas que parecen imposibles de alcanzar en buena lid. Es un Judas anticipado, un antecedente de Ananías, el que habría de manchar los ágapes de la primera iglesia. Su nombre es Acán: es una tierra espinosa en quien la palabra de Dios ha sido ahogada por *“el afán de este siglo y el engaño de las riquezas”* (Mateo 13:22); es un apóstata en medio del pueblo santo.

¿Su pecado? La codicia. La misma que derrotó a Eva en el huerto (Génesis 3:6), al pueblo de Israel en el desierto (1ª Cor.10:6), y que rebrotó más tarde en la iglesia en Jerusalén (Hechos 5).

Tres cosas atraparon el corazón de Acán y lo derribaron en tierra: la fastuosidad de un manto babilónico “muy bueno”, el atractivo de doscientos siclos de plata, y el deslumbramiento producido por un macizo lingote de oro. El corazón de Acán (el mismo viejo corazón de Adán) fue seducido también, lo mismo que aquél, por *“los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida”* (1ª Juan 2:16). La falta de Acán se agravó porque tomó lo que no era suyo, sino del Señor.

En medio del pueblo de Dios todavía hay Acanes. Sus figuras se disimulan entre los justos, se camuflan entre los santos. Sus corazones laten por los deleites y se enloquecen por

las vanidades de la vida. Su mayor arte consiste en infiltrarse sin ser notados. Muchas veces lo consiguen. Cuando lo logran causan estragos, porque acarrear derrota tras derrota para el pueblo de Dios. La más veces son hermanos comunes, pero a veces se ocultan tras los púlpitos. Su palabra suele ser conmovedora, su aspecto parece perfectamente piadoso, pero hay un pecado escondido a los ojos de los hermanos. En los grandes eventos lucen orgullosos sus mantos babilónicos; la plata y el oro enojan su mano. La fastuosidad les rodea. ¿No se ven imponentes? Ellos amenazan con entrar en las bodas del Cordero sin estar vestidos de bodas. Su astucia es tal, que a lo mejor lo logran.

### La ira de Dios y la turbación del pueblo

Por el pecado de Acán *“la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel”* (Jos.7:1). Pero Israel, ignorante de todo, sube confiadamente en guerra contra Hai. Ellos piensan que no necesitarán más de tres mil hombres para vencerlos. *“Ellos –dicen– son pocos”*. Pero contrariamente a lo que presumen, son derrotados vergonzosamente. Entonces Josué y el pueblo se desconciertan. Su corazón desfalleció *“y vino a ser como agua.”*

Su primera reacción es culpar a Dios (*“¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán para entregarnos en las manos de los amorreos para que nos destruyan?”*), luego lamentan su suerte (*“borrarán nuestro nombre de sobre la tierra”*). Pero el Señor pone las cosas en su lugar (*“Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado ...”*). La falta no está en Dios, sino en su pueblo.

Ellos han cometido una falta múltiple: *“Han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.”* El castigo no es sólo la derrota pasada ante Hai: las derrotas podrían seguir: *“Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema.”*

El pecado de Acán, a diferencia del pecado de Coré (Números 16), no es considerado el pecado de un solo hombre, sino el de todo el pueblo. Así que Dios exige que todo el pueblo se santifique, y que sea quitado el anatema de en medio de ellos, si es que han de seguir avanzando en la voluntad de Dios.

El pecado del pueblo siempre acarrea ira de parte de Dios, y también turbación. *“Escondiste tu rostro, fui turbado”* – exclama el salmista (30:7). ¿Cómo podría haber sido de otra manera, si Dios es Santo, si halló nece-

dad en los ángeles, y ni aun las estrellas son limpias delante de sus ojos?

El favor de Dios se detiene, su mano ya no se extiende para salvar, el enemigo del alma se levanta con furia para destruir. Entonces nos derrota y nos avergüenza; transforma nuestro gozo en llanto, y nuestro vestido de salvación en cilicio de luto. Atravesamos los valles de la sombra y de la muerte sin el aliento de la *“vara y el cayado”* del Pastor. Dios se nos ha escondido, no vemos nada al final del túnel; sólo oscuridad y silencio.

Ante esto, hay dos caminos: sacudirnos superficialmente del pecado y seguir avanzando a contrapelo, echando mano a los recursos de la carne, *“adornando nuestro camino para hallar amor”* (Jer. 2:33), como si Dios nunca hubiese mostrado su desagrado; o bien detenernos, humillarnos, arrepentirnos y santificarnos.

Lo primero es propio de la gente avasalladora, acostumbrada a solucionarlo todo astutamente, o por la fuerza, de modo que nada impida el avance de su obra, que nadie empañe su gloria.

Lo segundo es propio de los que le aman, y que están dispuestos a arrostrar la vergüenza pública, el escarnio y la maledicencia, en un ‘mea culpa’ profundo, paralizante y desestabilizador. Aceptan el juicio a su carne y a su engañoso corazón; en definitiva, justifican a Dios. Esto no se puede sufrir sin estar dispuesto a morir, sin aceptar la propia corrupción, para que Dios sea santificado.

### El juicio al transgresor

El pecado de Acán, terrible ya de por sí, se agrava, porque no ha confesado su pecado. Al no haber confesión espontánea, se hace preciso descubrirle. Recién entonces, Acán confiesa. Pero ya es tarde. El reconocimiento no lo libra del castigo: debe morir él y toda su casa. La turbación que ha traído sobre Israel debe caer sobre quien la ha causado. Su pecado llega a ser célebre –tristemente célebre– porque da nombre a un valle: el valle de Acor, de *la turbación*.

Israel tuvo su Acán. Su castigo habría de servir de escarmiento para la posteridad. El pecado no puede quedar impune. Unas veces se descubre en seguida, otras se descubre después (1ª Tim.5:24), pero sea cual sea el caso, Dios lo juzgará.

En el pueblo de Dios andan muchos Acanes sueltos, con una amplia sonrisa en el rostro. Al igual que aquél Agag, rey de

Amalec, ellos dicen alegremente: *“Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte”* (1 Samuel 15:32); sin embargo, aunque demore un poco, la espada de Samuel caerá sobre ellos inexorablemente. Otros se esconden en el aparatage administrativo de las grandes organizaciones religiosas. Allí el pecado pasa inadvertido, las tinieblas se esconden tras los papeles y el ‘show business’.

Pero Acán está también dentro de cada uno de nosotros. Suele agazaparse entre las motivaciones puras y esconderse entre las acciones nobles de los hijos de Dios. Su mirada furtiva tiende a la opulencia y al lujo. Su propósito es la gloria humana y la grandeza. Sin embargo, la sentencia para él es una sola, y definitiva: la muerte. La cruz es su lugar, la muerte es

su destino. Su engañoso corazón debe ser desnudado y su pecado exhibido. Acán no tiene salvación.

Si no aceptamos la sentencia, llevaremos al pueblo de Dios a la derrota. Aceptemos el juicio de Dios sobre nuestro Acán, levante un túmulo sobre sus despojos. *¡Gocémonos en su muerte!*

### Recuperación del favor de Dios

El juicio ha sido rápido; y el castigo, ejemplar. Entonces *“Jehová se volvió del ardor de su ira.”* (7:26). La justicia de Dios ha sido satisfecha y Su Nombre ha sido santificado. El valle de Acor luce solemne y terrible, pero de allí mismo se abrirá una puerta de esperanza para el pueblo de Dios. (Oseas 3:15). Tras la turbación viene la esperanza. Tras el juicio vindicador, viene otra vez la gracia a raudales. Hai caerá delante de Israel en el próximo enfrentamiento. Las cosas vuelven a la normalidad. Israel arrasa con sus enemigos. ¿Quién podrá resistirse el caminar del pueblo santo?

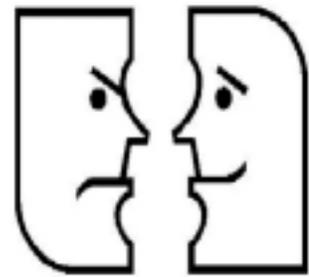
¡Qué complacido luce el rostro de Dios mirando a su pueblo! Sus hijos han obedecido con premura, la afrenta a Su nombre ha sido limpiada. Ahora siente que ellos le aman, que tiemblan a su palabra y que corren para la obediencia. El enemigo no podrá atemorizarles. Delante de ellos, todos serán turbados, empequeñecidos, devastados.

Las obras de Acán, el turbulento, han sido juzgadas, y Acán mismo ha muerto. *¡Dios ha sido santificado!* El pueblo de Dios, como un cuerpo sano, vigoroso y fuerte, podrá avanzar y nadie le detendrá.

\*\*\*

# Un problema de conciencia

*Los Acanes de Israel, los Himeneos y Filetos en días de Pablo son los antecedentes de los profanos y apóstatas de hoy. ¿Cómo y cuándo nace un apóstata? ¿Cuáles son los resortes que gatillan su aparición? ¿Cuál es la peligrosa senda descendente que siguen los que ayer parecían piadosos cristianos y que hoy han venido a engrosar la funesta lista de los réprobos del pasado?*



**H**imeneo y Alejandro ... Figelo y Hermógenes ... Himeneo y Fileto ... Estas son tres parejas de nombres mencionados en las epístolas de Pablo a Timoteo, y asociados con conductas turbias, con blasfemias y apostasías. Dos de esos nombres, Himeneo y Alejandro, se mencionan en dos ocasiones.

En algún momento ellos fueron leales compañeros de milicia del apóstol, pero ahora, él debe mencionarlos con dolor, para advertir a los hermanos acerca de su descarrio, para que no se dejen seducir por sus engañosas palabras. El apóstol parece haber perdido las esperanzas de que ellos pudieran volver a servir con él (1ª Timoteo 1:20); sólo de Onesiforo –otro que también integra esta triste lista– parece tener todavía alguna esperanza (2ª Timoteo 1:16-18; 4:19).

¿Qué pudo haber obrado en el corazón de estos hombres, en otro tiempo fieles creyentes, colaboradores diligentes, para que llegasen a ser apóstatas y blasfemos?

Pablo lo sugiere en 1ª Timoteo 1:5-6: dejaron de velar sobre su corazón, sobre su conciencia; su fe se fosilizó; más claramente lo afirma en el versículo 19 del mismo capítulo: ellos

desecharon *la buena conciencia*, y, por tanto, naufragaron en cuanto a la fe. En el capítulo 4 se refuerza este mismo diagnóstico cuando se menciona a los apóstatas de los pos-

teros tiempos, y se dice de ellos que tendrán *cauterizada la conciencia* (v.2).

## Un problema de conciencia

Parece ser, entonces, que el problema de estos ex-colaboradores de Pablo tuvo que ver principalmente con la conciencia. Ante esto surgen varias preguntas: ¿Qué es la conciencia? ¿Cuáles son sus resortes? ¿Cómo funciona? ¿Cuál es su importancia en el caminar de un creyente?

¿Cómo descuidaron estos colaboradores de Pablo un aspecto tan importante de su corazón y de su conducta? ¿Acaso no tenían a su lado al príncipe de los apóstoles? ¿O es el cuidado de la conciencia un asunto tan íntimo, que ni siquiera un gran hombre de Dios a nuestro lado nos eximirá de sus peligros?

## La conciencia habla a favor de Dios

La conciencia es una facultad de nuestro espíritu que hace oír su voz en el hombre a favor de Dios. En los incrédulos, la conciencia está acallada, pero

apenas el Espíritu Santo toca el corazón, la conciencia es avivada y conduce al hombre a Cristo. Entonces, la preciosa sangre del Hijo de Dios la limpia y la aquietta,

llenándola de paz.

Habiendo sido avivada, la conciencia seguirá despierta en el cristiano, efectuando una importante obra, en acuerdo –por decirlo así–

con el Espíritu Santo. Su voz se hará oír siempre que el cristiano piense, hable u obre en disconformidad con su alto llamamiento.

A medida que el cristiano progresa espiritualmente, la voz de la conciencia y la voz del Espíritu Santo irán coincidiendo hasta ser una sola voz. (Romanos 9:1). Más exactamente, el Espíritu Santo se valdrá de la conciencia para hablar al creyente. Así, podemos decir que, en condiciones normales, cuando la conciencia está sana y sensible, la voz de la conciencia es la voz de Dios.

Así que, atender a la conciencia es de suma importancia para el cristiano, porque ella testifica de si las cosas entre él y Dios son claras.

Un siervo de Dios ha dicho: “El ser fiel a la conciencia es el primer paso hacia la santificación.” ¿Por qué es esto así? Porque si la conciencia nos dice que algo va mal, es que de verdad va mal. Si ella nos condena, tenemos que pararnos y atender a su advertencia, porque la santidad de Dios es aun más alta que ella. (1ª Juan 3:20).

## Dos reacciones

¿Cuáles pueden ser las reacciones del creyente ante la voz de la conciencia, cuando nos dice que hemos obrado mal?

Hay fundamentalmente dos reacciones:

a) El arrepentimiento, la confesión y la invocación a la sangre de Jesucristo para el perdón.

b) La resistencia, tratando de apagar su voz, bien por la vía de la argumentación, (para convencerla de que no ha habido tal falta), o bien tratando de aliviarla por medio de las

buenas obras. Evidentemente, la conciencia no cederá ante los argumentos, porque sus requerimientos no son mentales, sino espirituales. El estándar del cristiano es la voluntad de Dios, la cruz de Cristo, y no meramente la justicia externa según el criterio del bien y el mal. Por otro lado, si recurre a las buenas obras caerá en la presunción de Saúl (1 Samuel 15:22). Dios no mirará esas ofensas —las buenas obras—, sino sólo las cosas en que se le ha desobedecido.

### Consecuencias

Si un creyente toma el primer camino, su conciencia encontrará descanso, y recuperará inmediatamente su comunión con Dios. Si de ahí en adelante el creyente continúa oyendo su voz y juzgando en particular cada una de sus faltas, la conciencia se irá haciendo más sensible y la comunión con Dios se irá haciendo más estrecha cada vez. Al mismo tiempo, tendrá en su espíritu un claro testimonio de estar agradando a Dios (Hebreos 11:5 b). Andará con confianza delante de Dios, y su fe se robustecerá, porque no habrá nada en su interior que socave su confianza. (1ª Juan 3:21-22).

Pero si el creyente opta por lo segundo, en lo inmediato, pierde la comunión con Dios, y su conducta se volverá poco a poco liviana y cínica. Si la conciencia continúa siendo sistemáticamente desoída, su voz se hará cada vez más débil, hasta silenciarse del todo. Si antes el creyente era espiritual, ya no lo será más; su deterioro es franco y decidido, de modo que las obras de la carne harán presa de él. De continuar por este camino, su conciencia se bloqueará (“cauterizará”, 1ª Timoteo 4:2) hasta llegar al extremo sumamente peligroso de que él podrá pecar, sin sentir reprensión alguna. Quien llega a esta lamentable condición, está a un paso de la apostasía. Sus pecados no confesados, sus tinieblas consentidas serán en el barco de su conciencia grandes forados que harán naufragar su vida espiritual (1ª Tim.1:19).

En este estado, el ex piadoso creyente está expuesto a las máximas aberraciones, a las blasfemias y herejías mayores. Un alma sensual, por ejemplo, podría perfectamente levantar una doctrina perversa sólo por favorecer su sensualidad. Para tal efecto, hará uso de las Sagradas Escrituras, torciendo sus santas palabras para justificar su pecado y convencer a otros para que lo sigan. Un alma con una mente fuerte, puede levantar un edificio doctrinal sólido y coherente (pero carnal), que dé expresión a sus ansias intelectuales, y llevar a muchos detrás de sí.

Ahora bien, si este desliz es grave en un creyente normal ¿cuánto no lo será en uno que tiene mayor responsabilidad en medio del pueblo de Dios? Si se trata de un predicador,

un líder, su gravedad aumenta en directa proporción con la cantidad de cristianos que lo siguen. Su comunión con Dios se ha roto, Dios ya no da testimonio a favor de él, pero igual usará su conocimiento, su prestigio y su “ministerio” en una obra que ya no glorifica a Dios. Tal vez esté viviendo en pecados groseros, pero el pueblo de Dios aun lo oye y lo sigue.

### ¿Qué hacer?

Ahora bien, ¿qué debemos hacer para evitar tan grande extravío y tan grandes males?

Lo primero, es llevar las cuentas muy cortas con nuestra conciencia. Tenemos que aceptar el permanente escrutinio y examen de ella. No hay ningún cristiano, por espiritual que sea, que no necesite atender a su conciencia, escuchar su voz y confesar sus pecados. Cuando ella nos reprenda, hemos de traer a la luz de Dios todo mal pensamiento concebido, toda intención torcida, toda palabra dicha, y toda acción cometida, de las cuales hayamos sido notificados por ella. Para que no haya nada que interfiera entre nosotros y Dios.

En seguida, tenemos que echar mano a la provisión que Dios ha hecho para nosotros en la sangre de Jesucristo. “*Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado ... Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*” (1ª Juan 1:7,9).

Hemos de cuidarnos de tratar de acallar la voz de la conciencia con nuestras buenas obras, como se ha dicho, o con un activismo externo que es un mero servicio de labios, con vanas obras de justicia, que serán delantales inútiles para justificarnos delante de Dios (Génesis 3:7). Muchas de las buenas obras que se realizan tienen esta sola intención.

Por otra parte, cuando se cae en este estado, se suele echar mano también a una forma de evasión de las demandas de la conciencia, que se manifiesta en una atención exagerada a asuntos menores de doctrina.

En días de Pablo había la tendencia de ocuparse de “fábulas”, “discusiones acerca de palabras” o “genealogías”, las cuales Pablo consideraba “vana palabrería”, porque no aprovechaban a los que se ocupaban en ellas, sino que les sumían en la impiedad. Esto, que fue una tendencia que se comenzó a notar hacia finales del ministerio del apóstol —días de deterioro— es también observable hoy entre los hijos de Dios.

Hay una inclinación por las disputas

teológicas, por enfrascarse en la dilucidación de los misterios o dificultades bíblicas (“¿La salvación se pierde?”), que no traen mayor provecho espiritual. Al contrario, suelen sumir a quienes las practican en la confusión, el desánimo y hasta, en algunos casos, en el extravío de la fe. Porque la dilucidación de estos misterios o dificultades efectuados por mera curiosidad no conduce a una verdadera piedad, sino a la vanagloria de la carne.

Ahora bien, ¿y en el caso de los modernos Acanes, con influencia en medio del pueblo de Dios? ¿Qué hacer respecto de ellos? En este asunto, el ejemplo de Josué ante el pecado de Acán nos sirve de modelo. ¿Qué puede el pueblo de Dios hacer, sino clamar a Dios para que Él mismo descubra su pecado, y el pueblo sea sanado de tal contaminación?

### Pureza y piedad

Por eso, el apóstol Pablo instaba a Timoteo a mantener una buena conciencia (1ª Timoteo 1:19), a mantener una actitud de juicio ante el pecado (1ª Timoteo 5:20), y a atenerse a la enseñanza pura, que es conforme a la piedad (1ª Timoteo 6:3). Esta enseñanza está conformada por las “*sanas palabras*” de nuestro Señor Jesucristo (1ª Tim.6:3), y las “*sanas palabras*” del apóstol (2ª Tim.1:13).

Siete veces aparece en las epístolas a Timoteo la palabra *piedad* referida a la forma de vida del cristiano. Un Diccionario Bíblico define la piedad como “*aquella disposición del ánimo que da a Dios el supremo lugar en el corazón y en la vida.*” La piedad no es una postura religiosa, sino que es una forma de vida, un ejercicio permanente (1ª Tim.4:7), un “*vivir piadosamente en Cristo Jesús*” (2ª Tim.3:2).

A menos que un cristiano atienda a la exhortación de su conciencia, y viva en un ejercicio permanente de verdadera piedad, no escapará al lazo del diablo en esta generación maligna y perversa. Hay demasiados tentaciones al acecho, demasiados demonios sueltos como para que podamos escapar si no velamos sobre nuestro corazón.

Que Dios, en su gracia, nos permita vivir en paz con Él y con nuestra conciencia. Aun más, que podamos decir con el salmista: “*Aun en las noches me enseña mi conciencia.*” (16:7), y con el apóstol: “*Pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo*” (Hebreos 13:18).

## Retratos en **NEGRO Y GRIS**



*En las parábolas e historias que contó el Señor Jesús hay una multitud de personajes: curiosos, unos, graves otros, interesantes todos. Cada uno presenta una carga valórica tal, que su estudio resulta de alto provecho. ¿Habrá en estos retratos algo que nos identifique?*

**Q**uisiéramos tomar aquí un aspecto de las enseñanzas del Señor Jesús, como son sus parábolas e historias. En ellas hay una multitud de personajes; curiosos, unos, graves otros, interesantes todos. Cada uno de ellos presenta una carga valórica y didáctica tal que su estudio resulta de alto provecho, en especial el de aquellos con un énfasis negativo. Sin afán de caricaturizarlos, cada uno de ellos representan un defecto o debilidad claramente identificable.

Para el creyente resulta fácil y gratificante compararse (consciente o inconscientemente) con un personaje bueno, diligente, ejemplar. Tal vez no muy a menudo se vea reflejado en aquel que desobedece, el rebelde o negligente. Sin embargo, su confianza podría resultarles peligrosa.

Uno puede desear ser ese siervo prudente, abnegado y fiel, pero su deseo tal vez no sea su realidad. Uno suele verse a sí mismo no como realmente es, sino como quisiera ser; otros nos ven, sin embargo, más objetivamente, y por supuesto, Dios nos ve como realmente somos.

De manera que un estudio de estos personajes, reprobados a la hora del juicio, nos será de gran utilidad. En ellos nos iremos viendo reflejados, un poco aquí, otro poco allá.

Confiamos en que la visión de estos retratos —algunos sólo bocetos— nos ayudará a ver nuestra condición, y nos impulsará a apartarnos de sus defectos, para ser hallados irreprochables en el día de Jesucristo.

### **El siervo inmisericorde** (Mateo 18:23-35) *(La desgracia de no perdonar)*



Este siervo fue perdonado grandemente. Diez mil talentos es una cantidad importante, que jamás podría

haber pagado ni siquiera vendiéndose a sí mismo y a toda su familia. Sin embargo, pese a eso, cuando se vio enfrentado a un conserivo que le debía una deuda pequeña, no pudo perdonar. Exigió con urgencia, y aun con violencia, el pago.

El rey entonces le halla y le dice:

—Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conserivo, como yo tuve misericordia de ti?

Este siervo es juzgado como “malvado”. Genéricamente, su rasgo es la maldad, pero específicamente es la falta de consecuencia en cuanto a la misericordia. Él fue tratado con piedad, pero no hizo así con su conserivo.

Para ser un siervo malvado no se precisa llegar a ser un asesino o un apóstata; basta con ser uno que no perdona a su hermano.

¿Cuál fue el castigo para él? El perdón que se le había otorgado le fue quitado, y fue entregado a los verdugos hasta pagar todo lo que debía.

### **El siervo envidioso** (Mateo 20:1-15) *(El problema de mirar hacia el lado)*

Un hombre sale a contratar obreros para que trabajen en su viña. Los contrata en horarios diferentes, pero a todos les promete el mismo pago, correspondiente al día completo. Como era de esperar, los que trabajaron más, reclamaron.

—Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día —le dicen al Dueño.

Éste le contesta a uno de ellos:

—Amigo, no te he hecho agravio; ¿no conviviste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, por-

que yo soy bueno?

¿Cuál es el problema aquí? Mientras el siervo miró lo que había en su mano, estuvo conforme, porque correspondía a lo estipulado. Su problema comenzó cuando miró lo que había en la mano de su conserivo.

Él había recibido lo acordado, y su conserivo también. Sólo que la cantidad dada al conserivo no obedecía al criterio de la justicia, sino al de la bondad del Dueño.

*Los cristianos están muy bien cuando miran lo que tienen en sus manos, pero suelen tener problemas cuando miran hacia el lado.* Si les parece que alguien recibió más de lo que él considera justo, se le acaba la dicha y surge la envidia. Si alguno recién llegado disfruta de un perdón mayor que el suyo, entonces hay disconformidad.

La paga aquí representa la salvación, que no se recibe por mérito, sino por la bondad de Quien la da. Todos reciben lo mismo, porque Dios es bueno. Tanto el que llegó hace cincuenta años como el que está llegando ahora.

### **El hijo incumplidor** (Mateo 21:28-32) *(La inconsecuencia entre las palabras y los hechos)*

Un padre tenía dos hijos. A ambos les pidió que fueran a trabajar en su viña. Uno de ellos dijo que no quería ir, pero después, arrepentido, fue. El otro dijo que iría, pero no fue.

He aquí dos situaciones contrapuestas. Nosotros nos ocuparemos del segundo hijo, el que no hizo la voluntad de su padre.

Curiosamente, este hijo tenía la doctrina correcta y habló también correctamente. Cuando su padre lo manda, él dice:

—Sí, señor, voy.

Él es respetuoso, porque trata a su padre de “señor”. El no es rebelde, porque accede

de inmediato. Todo está bien en su actitud y en sus palabras. Pero está muy mal en sus hechos.

Su actitud y sus palabras son sumisas, pero sus hechos son rebeldes. Sus palabras son correctas, pero sus hechos son incorrectos.

Dios no quiere hijos sumisos que sean rebeldes. Tampoco quiere hijos 'bien hablados' que hagan mal. Dios no quiere hijos con sólo actitudes y palabras correctas, sino hijos que le obedezcan.

En este hijo hay una dulzura en los labios que no se compadece con la dureza del corazón. Para desobedecer al padre hay que tener una inflexibilidad adentro que a Dios le resulta muy desagradable.

El Señor Jesús asoció a este hijo con *"los principales sacerdotes y los ancianos"* (Mateo 21:23). Ellos estaban cada día en el templo y tenían actitudes y palabras correctas. Allí se prosternaban delante de Dios y hacían largas oraciones; y luego enseñaban al pueblo acerca de cómo agradecer a Dios. Ciertamente, el Señor podía respaldar lo que ellos enseñaban, pero no así lo que ellos hacían. Al igual que los fariseos, ellos debían ser obedecidos en lo que enseñaban, pero no debían ser imitados en lo que hacían (Mateo 23:2-3).

**Los labradores homicidas** (Mateo 21:33-44; Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-18).  
*(La obra, por el Señor de la obra)*



La Biblia Reina-Valera titula esta parábola "Los labradores malvados", pero siendo la expresión "malvado" muy genérica, encontramos que "homicidas" es más específica de estos labradores. Ellos no sólo golpearon, apedrearon y mataron a los siervos que el Dueño de la viña les había enviado, sino que cometieron la increíble falta de matar a su propio hijo.

Por supuesto, estos labradores representaban al pueblo judío. Pero la frase: "Arrendará su viña a otros labradores" alude a los obreros de esta dispensación. ¿Asumirán éstos la misma actitud que aquéllos? ¿Será su conducta igual que la de aquéllos?

Los delitos de estos labradores son variados y cada uno de ellos sobrepasa en gravedad al anterior. Estos labradores se negaron a rendir cuentas de los frutos, luego se apropiaron de la viña y finalmente excluyeron al mismo Dueño.

Ellos desconocieron los derechos que Él tenía sobre su viña. Se apropiaron de una heredad ajena. La obra de Dios es de Dios; sin embargo, estos siervos la tomaron para sí.

¡Cuán similar es el panorama hoy! En muchos lugares la obra de Dios es despedazada por manos ambiciosas, interesadas, que

sólo quieren medrar a costa de ella. Para lograrlo, no trepidan en dejar al mismo Hijo de Dios fuera de ella. Siendo el Heredero, no le toman en cuenta. Más aún, por el mismo hecho de serlo, le excluyen, para que nadie pueda interferir en el camino que se han propuesto.

En la viña del Señor hoy, el Señor mismo está siendo excluido. Está la viña, pero no el Señor de la viña. Están los obreros, pero ellos no están en paz con el Dueño, ni trabajan según los propósitos de Él. Ellos han tomado en sus manos lo que no diseñaron, y cuyos planos no conocen.

Aquellos labradores fueron malvados, y homicidas. ¿Lo estamos siendo nosotros también, nosotros que podemos decir, lo mismo que ellos: "¡Dios nos libre!"? (Lucas 20:16) ¿De qué nos valdría decirlo de labios? ¿A ellos no les sirvió de nada!

**El infiltrado** (Mateo 22:1-14)  
*(La impostura del no ser)*



Las bodas están en su apogeo. Los convidados disfrutaban de la fastuosidad y riqueza del evento. Todos ríen, todos gozan. Es una fiesta principesca.

De pronto viene el rey para ver a los convidados. Su mirada muestra la complacencia por la fiesta espléndida.

Pero de pronto, algo llama su atención. Algo no está bien. ¿Cómo es posible? ¡Hay un hombre con vestiduras comunes! ¡El no está vestido de boda! Entonces se acerca y le dice con voz firme:

—Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?

El hombre enmudece. La ira del rey se desborda. Se dirige a los criados:

—Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera.

Los siervos que habían hecho las invitaciones no habían puesto cuidado en qué clase de gente invitaban. Así fue como entraron a la fiesta *"juntamente malos y buenos"* (22:10). Los malos podían entrar camuflados, podrían comer y bailar, como los demás, pero no podrían hacerlo por mucho tiempo.

La mirada del rey es escrutadora y nada puede escapar a ella. Nadie puede engañarle. Lo ocurrido con este hombre es representativo de lo que seguramente ocurrió con otros más.

En los ambientes cristianos hay muchos infiltrados. Ellos comen y ríen. Ellos juegan y danzan. Pero llegará el día en que Dios exa-

minará atentamente a los invitados, y no podrán permanecer.

¿Quiénes tendrán derecho a participar de la fiesta de bodas? ¡Los que estaban vestidos de bodas! Este vestido, en un sentido espiritual, es la justicia de Cristo que nos cubre. (Efesios 4:24). Cualquier otro vestido que el hombre se ponga será un vano delantal que no logrará cubrir su desnudez. (Génesis 3:7).

Fuera de Cristo, no hay Dios, ni cielo, ni fiesta alguna en los divinos aposentos. Muchos hoy tienen una religión cristiana sin Cristo, están en los rebaños sin haber entrado por al Puerta, y le dicen a Dios "Señor" sin haberle conocido.

Ellos nunca han estado al pie de la cruz confesando sus pecados y apropiándose de la bendita Sangre. No conocen la obra del Crucificado, sino por alguna referencia doctrinal, por alguna clase bíblica. Su corazón de piedra no ha sido reemplazado por uno de carne, su espíritu está tan dormido como el del más pecador de los hombres. De todo punto de vista, *él parece que es, pero no es.*

Siendo cizaña, hoy puede estar confundido entre el trigo, pero llegará el día de la siega y no podrá esconderse más. Hoy no puede ser tocado, pero mañana será quemado. (Mateo 13:36-42).

**El siervo impaciente** (Mateo 24:48-51; Lucas 12:45-48).  
*(La pérdida del temor y la esperanza)*



En el mismo discurso en el cual el Señor habla de su segunda venida, menciona a dos siervos, uno que es "fiel y prudente", y otro que es "malo". La maldad de este segundo siervo tiene que ver con la impaciencia. Toda su conducta desviada parte de una premisa aparentemente inocua. El dice: *"Mi señor tarda en venir"*. Pero de ella se derivan una serie de consecuencias lamentables.

El piensa que ha esperado demasiado, y se ha cansado. Entonces realiza dos clases de cosas. Por un lado, golpea a sus consiervos, y por otra, se entrega a una vida licenciosa.

Al perder la expectación de la venida del Señor, su corazón pierde el temor. Y esto trae consigo la violencia contra sus hermanos, a quienes maltrata. Como ha perdido de vista al Pastor, hiere a sus ovejas. La paciencia de sus consiervos, y la aceptación resignada de los padecimientos que él les inflige, le dan oportunidad de proceder impunemente. La disipación de su vida es la otra consecuencia

de la pérdida del temor. Los placeres le llaman; la puerta amplia y el camino espacioso se abren delante de él con toda su voluptuosidad.

Por eso, la esperanza es tan necesaria en el carácter del cristiano. Es una de las tres virtudes cardinales que adornan su carácter. (1ª Corintios 13:13). Y por eso la paciencia es su complemento perfecto (Hebreos 6:11-15).

### El siervo holgazán (Mateo 25:14-30) (El problema de la indolencia)

 El siervo a quien se le dio un solo talento era un siervo malo y negligente. Era malo, porque sólo un hombre así puede decirle a Dios: "Conocía que eres hombre duro." Era negligente, porque no hizo producir lo que le encomendó su Amo; se cruzó de brazos y escondió lo que tenía.

La expresión: "Aquí tienes lo que es tuyo" denota un total desinterés por los dones recibidos. No eran ellos parte de su bagaje; no eran su responsabilidad personal: eran sólo una carga molesta de la cual se deshizo apenas pudo.

Tal vez miró al de cinco talentos o al de dos, y vio que el amo había sido injusto con él al darle sólo uno. Entonces se llenó de resquemor, y dejó que este resquemor se tradujera en una absoluta indolencia. Y la indolencia enterró el talento.

A la hora de la rendición de cuentas, le fue quitado el talento, y recibió un nuevo epíteto, que se agregó a los dos anteriores: *inútil*. Su lugar estará en las tinieblas de afuera, donde hay el lloro y el crujir de dientes.

### El siervo insensato (Mateo 25:1-13) (El descuido del Espíritu)

 La parábola titulada *de las diez vírgenes* tiene una sola enseñanza clave: la necesidad de ser permanentemente llenos del Espíritu Santo. La insensatez de las cinco vírgenes insensatas fue esta: tener aceite en sus lámparas, pero no en sus vasijas. En la hora previa a la venida del Señor Jesús escaseará no sólo la fe (Lucas 18:8), sino también el Espíritu en muchos corazones cristianos. El sueño volverá pesados los párpados. A esa hora, la salvación para los cristianos prudentes vendrá por la provisión del Espíritu que tengan.

Se puede vivir una vida exteriormente normal (con la lámpara encendida), pero con una provisión interior insuficiente (sin aceite en la vasija). Será una vida volcada hacia el exterior, pero sin un respaldo interior. Un testimonio de justicia hacia los hombres, pero desconocido para Dios.

En nuestros días se tiende a vivir un cris-

tianismo más como de exhibición que como una expresión de vida interior. Los programas y los 'shows' ocupan todo el tiempo. Las agendas están repletas, pero no para estar en la cámara secreta con el Señor. El Señor dijo que separados de él nada podríamos hacer, sin embargo, vivimos cada vez más y más independientes de Él.

Si atendemos hoy a la cuádruple exhortación de la Palabra respecto del Espíritu, no caeremos en esta grave insensatez: No resistir al Espíritu (Hechos 7:51), no contristarlos (Efesios 4:30), no apagarlos (1ª Tesalonicenses 5:19), y ser llenos de Él (Efesios 5:18).

### Los invitados remisos (Lucas 14:15-24) (El problema de los intereses)

 Un hombre importante hizo una gran cena. Invitó a gente noble, pero ellos comenzaron a excusarse. Hubo tres excusas, una de ellas tiene que ver con los bienes, otra con el trabajo, y la tercera con el matrimonio.

Estos tres siervos desdeñan la invitación por tener compromisos más importantes que atender.

El hombre que hizo la cena representa a Dios. Los invitados remisos originalmente representan a los judíos. Pero tratándose de que esta parábola se refiere al reino de Dios (14:15), podemos y aun debemos aplicarla a nuestra situación como creyentes.

La invitación a la gran cena es la invitación a participar en el reino,

pero para que eso sea posible es preciso dejar atrás aun aquello que legítimamente nos afana. ¿No es legítimo acaso el administrar nuestros bienes y negocios? ¿No es legítimo atender nuestro trabajo? ¿No es legítimo casarse?

El punto aquí es si esas cosas son prioritarias a los negocios de Dios. Si a la hora de poner ambas cosas en la balanza, ésta se inclina por lo nuestro, no somos aptos para participar del reino.

Los mejores hombres desdeñaron la invitación, por lo que Dios la extendió a gente común. Éstos no tenían nada que perder, así que acudieron de inmediato. Éstos —la gente vil— son los que finalmente hacen la obra de Dios, porque los que mejor podrían realizarla están ocupados.

La conclusión del Hombre de la cena es: "Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena." (v.24).

¡Esto tiene una solemne importancia! La exclusión de los negocios de Dios no se determina por el lado de Dios, sino por el nuestro.

Los causantes de nuestra desgracia seremos nosotros mismos, y de ninguna manera Dios. A todos se nos ha invitado graciosamente, pero no todos estamos aceptando la invitación. La hacienda nos atrapa, los bueyes nos esperan, y la novia hace guiños desde lejos. Ellos han acaparado nuestro corazón. ¿Qué dirá Dios a todo esto? En realidad, Él no tiene nada nuevo que decirnos, porque lo que tenía que decir *¡ya lo dijo a través de esta parábola!*

### El síndrome del hijo mayor (Luc. 15:25-32) (El viejo problema de la justicia propia)

 El hijo mayor en la historia del hijo pródigo es un caso digno de la mayor consideración. El presenta dos características: primero, posee toda la herencia del padre pero nunca ha hecho uso de ella, y segundo, tienen un corazón estrecho para perdonar.

El hijo menor, el derrochador, ha llegado. El corazón del padre se ha regocijado, y toda la casa se llena de fiesta. El bullicio se oye de lejos. Entonces aparece el mayor, y cuando se entera del motivo de la fiesta, se enoja, y no quiere ni siquiera entrar. Y entonces sale el padre a rogarle.

El diálogo que sigue es de lo más increíble. El padre rogándole al hijo desamorado; el hijo argumentando en su contra.

El hijo mayor es heredero de todo, pero sólo vive para trabajar. Su norte son las obras, él no conoce la gracia. No disfruta de su posición de hijo. Él vive en un severo régimen en que tiene que cumplir deberes, pero no puede gozar. Hecho a esa medida, no puede aceptar el derroche de amor hacia su hermano menor, así que le excluye de su corazón.

*Los mejores hombres desdeñaron la invitación, por lo que Dios la extendió a gente común. Éstos —la gente vil— son los que finalmente hacen la obra de Dios, porque los que mejor podrían realizarla están ocupados.*

Entre los cristianos de hoy esta historia se repite con cierta frecuencia. El hijo menor llega de vuelta de su recorrido por el mundo. Dios se alegra, los misericordiosos también, pero el hermano mayor frunce el cejo, endurece la mirada y demuda el rostro. El tiene la severidad del justo sin amor, por eso se enoja hasta con Dios mismo. Él no se alegra en lo que posee como hijo de Dios, ni deja que otros se gocen. Es el mayor entre sus hermanos, pero su mayoría de edad no habla de una mayor madurez. Es un caso lamentable.

Permanentemente están llegando los pródigos a la Casa. (Nosotros mismos hemos llegado más de alguna vez). Más vale aprender a alegrarse con el que estaba muerto, pero ha revivido, con el que estaba perdido, pero que ha sido hallado.

## La verdad en Lo íntimo

*Suele haber un doble estándar en nuestra vida como creyentes: una conducta pública y una conducta privada. Aunque los demás no oigan ni sepan las malas palabras proferidas en secreto, el Señor las oye. Aunque los demás no vean ni sepan las malas acciones cometidas en secreto, el Señor las ve. Dios ama la verdad en lo íntimo. Este principio constituye el secreto de la bendición de Dios en medio de la iglesia.*

**P**ara describir lo que es la iglesia y para enseñarnos acerca de ella, el Espíritu Santo utiliza en la Escritura diversas figuras y tipos. La figura más acertada para expresar el funcionamiento de la iglesia es el cuerpo humano, según se puede ver en 1ª Corintios 12.

Al leer especialmente los versículos 26 y 27 de este capítulo, nos damos cuenta de que hay una íntima dependencia entre los miembros del cuerpo. A cada miembro le afecta lo que pasa con el otro miembro. Y lo que pasa con uno, le afecta a todos.

Al decir que *“si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él”*, eso nos está sugiriendo una cosa íntima; (el dolor normalmente es algo que se lleva en lo interior y que se sufre en la intimidad.) En cambio, cuando habla *de la honra que un miembro recibe* y que produce gozo en todos los demás, eso nos sugiere algo público, porque si un miembro es honrado, el gozo de esa honra recibida alcanza a todos los miembros. De manera que tanto en lo privado como en lo público, hay una interdependencia y una influencia recíproca entre cada miembro y los demás miembros del cuerpo.

Así que, parte del dolor y del gozo que usted siente como miembro, no depende de usted ni de su relación con el Señor, sino que es producto de lo que ocurre con los otros miembros del cuerpo. Asimismo, muchas de las cosas que le suceden a usted en lo privado o en lo público, no solamente le afectan a usted, sino que también afecta a otros.

Y esto no es algo necesariamente consciente. No es algo que usted deba ir publican-

do: *«Hermanos, estoy adolorido por esto»*. Es algo espiritual, porque la iglesia es espiritual. De tal manera que lo diga o no, lo que pasa en su corazón, sea doloroso o feliz, va a afectar al resto del cuerpo. Esto es una cosa muy profunda, porque la iglesia es un cuerpo muy sensible a los hechos y a los estímulos espirituales.

¿Qué pasa con nosotros, con nuestras palabras y con nuestra conducta? Ellas traerán necesariamente, o bien dolor, o bien gozo. Hay dos alternativas: edificación (vida) o destrucción (muerte). Sea que ocurra en público, o sea que ocurra en lo íntimo. La iglesia es un cuerpo *«bien concertado y unido entre sí»* (Efesios 4:16). La unión

o interdependencia de los miembros es absoluta para bien o para mal, para comunicar vida o para comunicar muerte.

### Lo público y lo privado

Así pues, lo público y lo privado son los dos ambientes en los

cuales nos estamos moviendo permanentemente. De estas dos esferas, la que más nos interesa ver ahora es la de lo privado.

Normalmente, uno tiende a guardar las palabras y la conducta públicas para no herir u ofender al hermano. Pero ¿qué pasa en lo secreto? Tenemos que ver que tanto las ac-

ciones piadosas realizadas en secreto, como los pecados cometidos en secreto, afectan a todos los miembros del cuerpo, las unas para bien y los otros para mal. Nadie puede pecar impunemente en la iglesia, aunque sea el pecado más secreto, y aunque sea un pecado menor. Así también, ninguna acción justa deja de bendecir al cuerpo aunque se haga en la cámara más secreta, donde nadie ve y nadie sabe, ni siquiera la esposa o el esposo.

¿Cuánto pecado secreto ha aplastado innumerables reuniones de la iglesia? ¿Cuántos pecados y faltas cometidas en estos días influirán para que la próxima reunión no tenga la gloria que debiera tener?

No importa la magnitud de los pecados. No es necesario llegar a cometer un pecado vergonzoso para impartir muerte al cuerpo. Puede ser simplemente un comentario, una murmuración, una crítica amarga, una maledicencia, un juicio que no procede del amor, o bien pueden ser palabras deshonestas de nuestra boca. Todas estas cosas producen efectos de muerte en el cuerpo, aunque nadie las escuche. También toda palabra de bendición y toda acción de gracias, desatarán salud, poder, libertad y gozo en el cuerpo, aunque se digan en secreto. Esa oración en su cámara íntima, en que usted bendice al hermano aquél que tiene un problema, en que usted lo guarda y lo cubre en la sangre de Jesús, traerá bendición al hermano, y vida al

*(Continúa en la página 18)*



(Viene de la página 17)

cuerpo.

Tenemos que entrar en una corriente de palabras de bendición, de perdón, de manera que sea como un tejido, un tramado de bendiciones que van y vienen de uno a otro miembro, para liberación de vida en el cuerpo. Entonces, de cada miembro irá saliendo hacia otros —con nombres, si es que sabemos de la necesidad que hay entre los hermanos, o sin ellos, para bendecir a todos—, la vida abundante. Así, el diablo no podrá penetrar, y la muerte chocará con el poder glorioso de la vida de resurrección que fluirá de las palabras de su boca. Toda acción piadosa hecha delante de Dios genera una corriente de vida en el cuerpo.

En Mateo 6 tenemos tres acciones que son realizadas en secreto delante de Dios, y que producen vida al cuerpo: la limosna, la oración y el ayuno. Aquí, es cierto, se habla de la recompensa pública que se recibe por estas acciones. Este es un aspecto importante que el Señor enseñó aquí. Pero si somos un cuerpo —como lo somos—, y todos los miembros están unidos entre sí por coyunturas que se ayudan mutuamente; si somos miembros los unos de los otros —como somos—, entonces, inevitablemente, toda acción piadosa hecha en secreto, no sólo redundará en que el Padre nos va a honrar públicamente, sino en que esa honra va a traer edificación y vida a todo el cuerpo.

Sea de hecho, sea de palabra, podemos suministrar vida al cuerpo. Y para esto no hay nadie que esté descalificado. Nadie es demasiado pequeño como para no poder aportar vida al cuerpo. Asimismo, nadie es demasiado grande que no esté expuesto a introducir muerte en el cuerpo, si es que sus palabras o sus obras son pecaminosas.

Uno de los actos de mayor bendición y vida para el cuerpo es aquel en que un miembro, en lo íntimo de su corazón, en lo secreto de su aposento, hace un acto de renunciación de sí mismo o de algo suyo por causa del Señor. También puede ser un acto de obediencia que trae consigo el quebrantamiento del alma. Tales cosas implican una aceptación de la cruz de Cristo sobre el yo, y son actos de los más nobles y vivificantes que puede realizar un miembro. No sólo para su propio beneficio espiritual, o para la gloria de Dios, sino que además redundará en la edificación de la iglesia, y en bendición para todos los miembros.

Todas las cosas que llegan a ser públicas en un momento, han tenido su comienzo en el corazón. De tal manera que, por ejemplo, un pecado, primero fue concebido como un deseo concupiscente y luego, cuando se dio a luz y se llevó a cabo, produjo el pecado, y su consecuencia es la muerte. De manera que la

vida exterior de la iglesia, la gloria de la iglesia, es una consecuencia de la vida íntima de cada uno de los miembros del cuerpo. Lo que pasa con las reuniones es una consecuencia de lo vivido por cada miembro, principalmente en lo privado. Si una reunión no está todo lo gloriosa que debiera estar, nosotros no tenemos que buscar soluciones a la reunión, («faltó alabanza», «faltó oración»), porque cualquier explicación que usted sugiera no es lo suficientemente profunda como para descubrir el problema de fondo, que es la vida íntima de cada miembro del cuerpo.

Suele haber un doble estándar en nuestra vida: una conducta pública y una conducta privada. Aunque los hermanos no oigan ni sepan las malas palabras proferidas en secreto, el Señor las oye. Aunque los hermanos no vean ni sepan las malas acciones cometidas en secreto, el Señor las ve.

### Las abominaciones de Israel

En Ezequiel capítulo 8 aparecen por lo menos tres tipos de abominaciones que el pueblo de Israel cometía en secreto. Aquí aparecen tres tipos de personas de Israel: Los ancianos, las mujeres y los varones. Cada uno estaba cometiendo un tipo distinto de abominación. Los ancianos, que eran los encargados de administrar las cosas espirituales, estaban ofreciendo incienso a ídolos abominables; las mujeres, lloraban a Tamuz, un ídolo babilónico; y los varones estaban postrados ante el sol. Todos ellos pensaban que Dios no los veía: «No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra» —decían (vers.12). Eran pecados secretos.

Así también hoy día hay abominaciones que alejan muchas veces al Señor de su santuario. Hay pecados ocultos que traen muerte al cuerpo.

### Las abominaciones del siglo XXI

La Escritura dice que tenemos que redimir el tiempo, porque los días son malos. ¿Qué hacemos con nuestro tiempo libre? Hay tiempo que legítimamente podemos dedicar a descansar. Pero ¿cuánto tiempo vacío hay, en que, por decirlo así, ofrecemos incienso a los ídolos de hoy? ¿Podremos decir: “el Señor no nos ve”, o “Los pastores no nos ven”, o “Nadie me ve”, o “Dios no me ve»?

Veamos algunas de las abominaciones de nuestro siglo.

Hay muchas imágenes que entran por nuestros ojos y que están afectando tremendamente no sólo nuestra alma y nuestro espí-

ritu —que tienen que ser santificados— sino también, y lo que es más grave, la vida de la iglesia. Me refiero a las películas, y a la televisión, principalmente la televisión por cable.

Hace años atrás, por ahí por el 1975, un siervo de Dios predecía que en años venideros cualquier persona iba a poder tener un aparato de cine, instalarlo en su casa y ver películas para mayores. En su propia casa y como si estuviera en el cine. En ese tiempo no imaginábamos que una cosa así podía llegar a suceder tan pronto, ni cómo sería este invento tan prodigioso. Sin embargo, no han pasado muchos años y ya es una realidad.

Muchas veces se han producido controversias públicas, por lo subido de tono que son esas películas. Y eso es algo que está al alcance de todos hoy en día. Para el mundo es normal y legítimo, y ya forma parte de sus hábitos de vida. El problema es sí para nosotros resulta normal.

Los estudiosos de la comunicación identifican un cierto tipo de experiencias producidas por los medios, que son las «*experiencias vicarias*». Estas experiencias son las que uno vive, no directamente de la realidad, sino a través de los medios, pero con el realismo de la vida misma. Viéndolas, participamos y sentimos lo que ahí sienten, sea alegría u horror. De tal manera que el adulterio que aparece en un film, de alguna manera, también lo vivimos, y el asesinato que, dentro de la trama de la película aparece como justo, también lo aprobamos. Hay películas, cuyos directores son tan hábiles, que pueden llevarnos a tomar partido a favor del asesino, del adúltero, del corrupto, y del degenerado. Este asunto no es tan banal como uno pudiera pensar en una primera instancia, porque en ello está involucrada el alma, y trae un caudal de muerte para nuestro espíritu y para la vida de la iglesia. Es tan letal que afecta el gozo, la vida y el crecimiento de la iglesia.

A través de esas películas nos introducimos en burdeles, y en antros de corrupción. ¿No son las películas sobre temas homosexuales las que están hoy más en boga? Es como entrar a Sodoma, ver lo que hay allí y consentir en

ello. ¿No se vindica la homosexualidad en ellas? Por otro lado, el hombre que ve cómo se le hace violencia a una mujer, ¿no se identifica, de alguna manera, con el violador? ¡Qué terrible es dar lugar a la carne! Permanentemente estamos expuestos a las propagandas que anuncian las nuevas teleseries: hay ahí escenas cada vez más atrevidas. Todo en aras del ‘rating’. Nosotros, los hijos de Dios,



¿nos sumaremos a los miles y millones de telespectadores seducidos por las concupiscencias de la carne? ¡No; no apoyaremos ni participaremos en estas abominaciones!

Ahora bien, ¿llegaremos a prohibirlas? ¿Llegaremos a establecer leyes como: «No hagas, no toques, no veas»? Creemos que ninguna prohibición de este tipo da fruto permanente. Esas son cosas que se destruyen con el uso. (Col.2:20-23). Si pusiéramos un decálogo: «No hagas esto, no hagas esto otro», lo único que haríamos es avivar el deseo de cometer ese tipo de cosas. La solución para esto es más bien que nosotros tengamos luz para ver delante del Señor —por amor al Señor y por amor a los hermanos— qué conviene y qué no conviene. No porque haya una ley externa que se me impone, sino porque aquí adentro hay un Espíritu que es santo, y que no puede participar en espectáculos en que se hiere la santidad del Señor y mi dignidad como hijo de Dios. No es un asunto de restricción externa, sino de aceptar la amonestación del Espíritu por amor al Señor y a los hermanos.

Todas estas abominaciones están rodeadas de un manto de legitimidad: todos lo hacen, por tanto, son normales. Se ha cauterizado la conciencia. Se ha borrado el límite —o al menos está muy difuso— entre lo que es santo y lo que es profano, entre lo que edifica y lo que no edifica, entre lo que conviene y lo que no conviene.

Pidámosle al Espíritu Santo que nos aclare esos límites. Que nos muestre lo que sí podemos y lo que no; lo que conviene y lo que no conviene. No creemos que haya que tomar los televisores y venderlos. Pero tiene que haber una administración responsable de este asunto y de todos aquellos que tienen que ver con nuestra vida.

Hasta las lecturas. Las revistas, incluso los diarios. En el día de hoy usted tiene que seleccionar qué diario va a leer; no en función de una corriente de opinión,

sino para escapar de toda la inmundicia que ahí suele aparecer. Asimismo, hay revistas que no pueden caer en manos de nuestros hijos. Nosotros no podemos proveer en nuestro propio hogar alimento para ese tipo de sexualidad, de consejos corruptos, de modelos y hábitos, de formas de ser y de actuar de personas que con toda seguridad están llenos de demonios de lascivia y de perversidad. No nos haremos partícipes con los demonios.

Al tocar estos asuntos podemos caer en el legalismo, por eso lo hacemos con temor. No es bueno que el esposo le prohíba a la esposa, y le diga qué puede ver y qué no. No es bueno que la esposa le diga al esposo qué puede ver y qué no. Cada uno tiene que saber. Sobre los

hijos sí —sobre todo si no son convertidos— tenemos que velar nosotros, y poner una restricción. En lo posible, no como una ley externa, sino más bien como encauzando sus inquietudes y energías hacia otro lado. «En vez de ver esta película, hijo, te propongo esto otro». Y tal vez convenga, en ese caso, participar con ellos de otra actividad, de modo que, con sabiduría, los apartemos de las cosas que no convienen. Es bueno proveerles de otras actividades que ellos puedan hacer y que les traigan edificación o que, al menos, no les contaminen.

¡Cuántas horas en una semana desperdiciamos! Sumemos los minutos, las medias horas, en una semana, en un mes, en un año. ¿Cuánto hace que no leemos un libro de la Biblia completo? No hay tiempo. Si nos programáramos un poco, tal vez en un año, o en dos, aprovechando esos retazos de tiempo inútiles, podríamos leer la Biblia entera.

Todo esto se refiere, principalmente, a lo que hacemos en secreto, privadamente.

### La vida que fluye de la muerte

Veamos ahora 2ª Cor. 4:12: «De manera que la muerte actúa en nosotros y en vosotros la vida».

La 2ª epístola a los Corintios tiene la particularidad de que, gracias a ella, nosotros conocemos la vida interior de Pablo. Aquí él abre su corazón y nos muestra sus experiencias como hombre de Dios. Muchas de ellas se refieren a lo íntimo. Es como el trasfondo, el lado oculto de un hombre. Y nos muestra también cómo es que un hombre como él llegó a tener un ministerio tan fecundo. Aquí encontramos la clave de esa fructificación.

Encontramos que él permanentemente tuvo que experimentar la muerte sobre sí mismo para que hacia otros fluyera la vida. Ese es un principio aplicable a Pablo y a todos los creyentes que desean servir al Señor. En esta carta se habla de las tribulaciones de Pablo, de sus necesidades, de sus angustias secretas, de su paciencia, etc. En esta epístola se habla de no vivir para sí, sino vivir para Aquel que murió y resucitó por nosotros. Aquí se habla de las debilidades, de las humillaciones que un hombre de Dios puede vivir, todas las cuales, aceptadas, vividas por amor al Señor y a los hermanos, por amor a las iglesias a las que él sirve, producen un grato olor de Cristo.

Este grato olor es de lo cual hemos veni-

do hablando. Es esa bendición, esa liberación, ese gozo que fluye en la iglesia; es Cristo manifestado en el corazón de cada uno de los miembros del cuerpo, y que suministra vida. En la iglesia, a veces, es posible percibir este grato olor de Cristo en forma muy potente, tanto que nos parece que casi podemos tocar al Señor. Es real, es envolvente. Su presencia

*En la iglesia, a veces, es posible percibir este grato olor de Cristo en forma muy potente, tanto que nos parece que casi podemos tocar al Señor. Su presencia nos inunda, y los ríos de Dios fluyen con fuerza irresistible.*

nos inunda, y los ríos de Dios fluyen con fuerza irresistible. ¡Qué gloriosos son esos momentos, ellos alientan nuestra fe! Pero, ¿qué es eso sino la vida que fluye de la muerte? Hay miembros del cuerpo que están aceptando la acción de la cruz so-

bre su “yo”, y que están aceptando morir a sí mismos para que otros puedan ser vivificados.

Veamos, pues, que nuestra conducta íntima, que nuestra renunciación, que nuestra consagración privada es determinante, y que puede liberar un caudal de vida en el cuerpo. ¿Cómo podemos servir los que somos débiles, los que somos pequeños? Aquí hay un camino para suministrar vida al cuerpo.

Tal vez usted nunca se ha atrevido a ponerse en pie y hacer una confesión pública del Señor, o dar un testimonio. No importa; esta forma de suministrar vida usted la puede ejercitar en cada momento, en lo íntimo de su corazón, en lo secreto de su morada. Y no le quepa la menor duda de que encontrará allí una forma de servicio que traerá vida al cuerpo y que será aprobada por el Señor. El Señor le hará sentir el gozo de saber que por su corazón está fluyendo un “río” que no se estanca ahí, sino que bendice a otros. ¿Cómo hemos de colaborar para que la iglesia sea restaurada? ¿Cómo hemos de aportar vida al cuerpo? He aquí el camino. Cuidar nuestra conducta, nuestras palabras, de modo que el Señor se agrade de nuestra intimidad y Él pueda expresar su santidad y su gloria a toda la iglesia.

Nuestra mayor deficiencia puede estar en lo que hacemos en secreto. Cuando esto sea mejorado habrá mucha vida fluyendo en el cuerpo. Que el Señor nos ayude.

\*\*\*

(Capítulo 3 del libro *Consagración y Servicio*, de Eliseo Apablaza. (resumido). Disponible en su versión íntegra en nuestro sitio Web)

\* A esto se ha sumado en el último tiempo lo que se ha dado en llamar “realidad virtual”, que lleva a un extremo estas “experiencias vicarias”.





# Escapando del Lazo

*Satanás nunca renuncia a las almas que alguna vez le pertenecieron. Por doquier aparecen los "lazos de los cazadores", que pretenden esclavizarlas de nuevo para mantenerlas bajo el sistema del mundo. La inconstancia y la debilidad del alma son sus involuntarios aliados ... ¿Qué hará el creyente en tal encrucijada?*

*"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1ª Pedro 2: 11).*

**E**l poderoso llamado del cielo que despertó nuestros corazones al conocimiento de Dios en la persona de Nuestro Señor Jesucristo nos constituyó automáticamente en extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Como *extranjeros* estamos en un territorio ajeno y, a la vez, hostil para la fe y para la vida nueva que poseemos; estamos en el mundo, pero no somos del mundo, estamos de paso, con la conciencia de peregrinos. Como *peregrinos* no nos acomodamos al lugar donde estamos, porque siempre estamos pensando en nuestra verdadera patria, o en la casa a la que pertenecemos.

Los creyentes tenemos nuestra ciudadanía en los cielos; nuestro destino último es la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, la Nueva Jerusalén. Nuestras esperanzas y nuestros más caros afectos no están en esta tierra; desde el día que comenzamos a tener comunión "con el Padre y con Su Hijo Jesucristo" (1ª Juan 1:3), el mundo y su sistema quedaron atrás, en la vida vieja

## La batalla contra el alma

Sin embargo, esta preciosa comunión se ve muchas veces amenazada por todo el ambiente del mundo que nos rodea, el cual nunca renuncia a las almas que alguna vez le pertenecieron. Entonces se libra una batalla contra el alma. Por doquier aparecerán los "lazos de los cazadores" (Sal.124:7). Mientras vivamos en este mundo estaremos expuestos a los distintos sistemas que imperan en él, los cuales necesitan "esclavizar" las almas de los hombres para mantener viva su empresa (Apoc. 18:13).

Necesitamos afirmar que Cristo habita por la fe en el corazón del creyente. Cuando Él llamó a la puerta de nuestro corazón, oi-

mos Su voz, le abrimos, y Él se quedó para cenar; entonces se produjo una gloriosa resurrección en nuestro espíritu, de manera que ahora podemos proclamar libremente: *¡Cristo vive en mí!*

Ahora bien, es necesario aclarar que en las Escrituras, el corazón está relacionado algunas veces con el espíritu humano (ver Gálatas 4:6; Ef.3:17), y otras con el alma humana (ver Jeremías 17:9; Heb.3:12). Con el espíritu no tenemos ningún problema, porque allí está el Espíritu Santo que nos fue dado (Rom.5:5). La razón porque el Espíritu Santo se encuentra muchas veces contristado en el creyente (Ef.4:30), es justamente porque el alma de alguna manera se está desviando de la voluntad del Señor.

El alma es el asiento de la voluntad y de la personalidad del hombre, es una especie de territorio libre, un terreno en constante disputa. En Proverbios 6:26 se advierte al hombre acerca de la seducción de la ramera, diciendo: "Y la mujer caza la preciosa alma del varón". Una aplicación más amplia de esta cita nos hace pensar en aquella preciosa alma del ser humano, sea del varón como de la mujer.

## La debilidad e inconstancia del alma

Pensando en la salvación eterna del alma, Dios envió a su Precioso Hijo a morir por nosotros, pagando el más alto precio y redimiéndonos con Su preciosa Sangre. Es imposible imaginarnos cuán grande es el precio con que nos valora el Señor.

Ahora bien, el tema que estamos abordando nos lleva a pensar en la libertad de la cual disfruta el creyente (ya que el haber recibido al Señor no le convirtió en autómatas). Pablo escribe a los Corintios: "Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas

las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar por ninguna" (6:12), y "Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica" (10:23). El apóstol declara estas cosas por cuanto él se encuentra firmemente persuadido de la debilidad inherente al alma humana. Salvado y todo, él mismo tiene que confesar con angustia: "Y yo sé que en mí, esto es en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo" (Romanos 7:18).

Tanto en Romanos 7 como en Romanos 8 y Gálatas 5, la expresión "la carne", se refiere claramente al alma. Vivimos en un mundo absolutamente desenfrenado en cuanto a la malicia, y el pecado nos asedia por todos lados, esto, más las atracciones de la cultura y de la ciencia, constituyen una corriente muy atractiva para nuestra defectuosa alma. ¡Cuántas cosas compiten cada día por ocupar el lugar que le corresponde sólo al Señor en nuestros corazones!

Los deseos carnales que menciona el apóstol Pedro (2:11) representan la debilidad que arrastramos de nuestra naturaleza caída y que, desgraciadamente, son un aliado a favor de las tinieblas que nos rodean. Los cazadores están al acecho; sus redes están desplegadas por doquier. No falta el amigo interesante o la persona del sexo opuesto que — hábilmente ocupada por el enemigo— nos puede causar un grave daño, un lamentable tropiezo en nuestra gloriosa carrera.

El mundo necesita esclavizar las almas para mantener vivo su sistema, para financiar su negocio, para llenar sus estadios o para subir el 'rating' de un programa televisivo. ¿Podemos ver la cantidad de lazos que se ciernen cada día sobre nosotros? La inconstancia de nuestra alma (2 Pedro 2:14) es otra de sus nefastas cualidades, y la hace aún más

vulnerable a la abundante seducción que nos rodea. El alma *sin Cristo* no dispone de recurso alguno para escapar; aun más, a menudo se presta voluntariamente para el mal, para el pecado. Por esto, muy pronto se encontrará en el abismo más profundo si no se convierte al Señor.

### Los recursos del Cielo

Pero, ¿qué de los creyentes? ¿qué se espera de ellos? Nosotros que tenemos todos los recursos del cielo a nuestro favor, haremos bien en recibir esta palabra de exhortación. Es necesario que la palabra de Cristo more en abundancia (Col.3:16), es necesario llenar los estanques – como dice el Salmo 84:6. En general, este Salmo está lleno de recursos, oraciones y exhortaciones que nos invitan a vivir en el Señor siempre, en la hermosura y abundancia de su casa, que a su vez representa para nosotros la comunión del cuerpo de Cristo, la iglesia.

Siempre habrá otros creyentes más maduros que nosotros. Compartir con ellos las riquezas de Cristo, de su gracia, de su palabra, nos mantendrá en un vivo ejercicio de nuestra fe; el alma se irá fortaleciendo más y más en la fe del Hijo de Dios, y toda tiniebla

será desplazada; todo apetito carnal irá siendo barrido por el poder de Dios y por la vida de Jesucristo. Así el alma escapa del lazo del mundo y de Satanás; así podremos agradar al Señor y encontrar todo nuestro deleite en Él.

Consideremos, además, la multitud de santos que nos precedieron. Partiendo de Abraham hasta nuestros días tenemos un ejemplo abundante, una galería de vencedores que fueron fieles en su época. Ellos también enfrentaron los mismos problemas con su alma, todos estuvieron expuestos a fracasar, pero vencieron.

Hay una característica común en la experiencia de todos los siervos de Dios mencionados en Hebreos 11: ellos tuvieron la gracia de *ver* al Señor en medio de las circunstancias que les rodeaban. De Moisés se escribe que *“se sostuvo como viendo al Invisible”* (Hebreos 11:27); en realidad, todos le vieron así. Allí estuvo, sin duda, la razón de su victoria, ya que por sí mismos jamás lo hubieran logrado.

*“Nosotros también...”*, nos dice el Espíritu Santo (Hebreos 12:1), hemos de ver, en medio de las tinieblas que nos rodean, al Señor, preocupado, velando por su rebaño: el Espíritu que Él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente (Santiago 4:5). *¡Aquí aparece Otro competidor! ¡Aleluya!* Para Él sí que nuestra alma es

preciosa; Él está presente hoy, velando paciente e insistentemente, en cada circunstancia, en cada reunión de los santos, para llenarnos, para fortalecernos, hablándonos al corazón.

Que el Señor lo llene todo en nuestras vidas; que Él domine en nuestros pensamientos (Isaías 26:3) y que todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprehensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo, y que podamos cantar siempre con el salmista ese precioso cántico de victoria: *“Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros”* (Salmos 124:7). \*\*\*



## Citas escogidas

Para la mayoría de la gente Dios es una inferencia, no una realidad.  
*A. W. Tozer*

Cuando a un alma le falta la gracia de Dios, viene a ser como una planta que ya no tiene ni flores, ni frutos, ni hojas.  
*H. Rossier*

Si Jesús hubiese nacido mil veces en Belén, y ninguna en mi corazón, yo sería la persona más desolada del mundo.  
*Corrie Ten Boom*

Para la necesidad diaria, hay gracia diaria; para la necesidad repentina, hay gracia repentina; para la necesidad abrumadora, hay la gracia abrumadora.  
*John Blanchard*

Desconfía de los pecados pequeños.  
*Juan Bunyan*

No le digas a Dios que tienes un gran problema ... ¡dile al problema que tienes un gran Dios!  
*(Enviada por María Teresa Menéndez)*

Ser cristiano es una tarea de tiempo completo.  
*Derek Prince*

Todos los días podemos tener la paz de Dios si dejamos de agitarnos por lo que podría ser, o lo que pudo haber sido, y nos concentramos en lo que es.  
*Jean-Pierre de Caussade*

Es un hecho que un caballo no puede tirar del carro mientras cocea, y tampoco puede cocear mientras tira.  
*José Luis Martínez*

La esperanza de impunidad es el gran soporte de toda iniquidad.  
*Matthew Henry*

El corazón del cristiano camina sobre rosas si está por completo bajo la cruz.  
*Martín Lutero*

El hablar en público puede resumirse en tres cosas: primera, tener algo que decir; segunda, decirlo; y tercera y última, callarse.  
*Juan A. Broadus, en Historia de la Predicación*

No te enamores de tus éxitos, ni permitas que tus fracasos te derroten.  
*Howard Hendricks*



*Dos espejos hay en la Palabra; uno para reflejar a Dios y otro para reflejar al creyente. Ambos arrojan luz, uno para transformarlo, otro para denunciarlo. Siete personajes bíblicos nos permiten realizar un ejercicio necesario para el conocimiento y examen del corazón humano.*

**E**n el Nuevo Testamento hallamos tres espejos. De ellos, dos resultan especialmente significativos. Uno está en 2ª Corintios 3:18: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* El otro está en Santiago 1:23: *“Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.”*

En el primer espejo miramos al Señor, y somos transformados en Su misma imagen. En el otro nos vemos a nosotros mismos con las defeciones que el Espíritu nos muestra a la luz de la Palabra santa.

En un espejo vemos al Señor, en el otro nos vemos nosotros. En ambos tenemos que mirarnos a menudo para gloria de Dios y para humillación nuestra (porque uno nos transforma y el otro nos descubre). No en el de Corintios solamente, porque podríamos envanecernos, ni sólo en el de Santiago, porque podríamos abatirnos. Es en ambos, para que lo que nos desanima en uno nos aliente en el otro.

Sin embargo, esta vez pondremos nuestra atención en el segundo. Nos ubicaremos ante él y nos veremos. Por la Palabra, el Espíritu hará desfilar a algunos de los personajes que nos precedieron en la carrera de la fe. Superpondremos a esas siluetas la nuestra y veremos qué descompagina.

Luego, obedeciendo la amonestación de la misma Palabra, nos esforzaremos en la gracia de Dios para ser *hacedores* de la palabra, y no *oidores* olvidadizos. Es decir, para corregir lo defectuoso. Si después de mirarnos en este espejo y ver cómo somos, nos fuésemos y olvidásemos nuestro estado, entonces

habremos perdido la oportunidad de encarnarla. *¡Dios no permita que sea así!*

#### **Abraham, el peregrino**

Miremos primeramente el retrato de Abraham. Allí va él, morando en tiendas – esperaba una ciudad– e instalando sus altares por donde iba. Era un adorador y un peregrino. ¿Lo vemos habitando en la tierra prometida como si no fuera suya? Tenía riquezas, oro y mucho ganado, pero nada de eso le retenía en un solo lugar, nada le ataba al mundo. El miraba de lejos lo prometido y lo saludaba, confesando que era *“extranjero y peregrino sobre la tierra”* (Heb.11:13).

A la luz de esta figura, ¿no queda al descubierto nuestro arraigo a la tierra, nuestro sedentarismo espiritual, afanados por obtener los beneficios de la patria celestial, pero también –y sobre todo– de ésta? ¿No nos vemos en el espejo como una caricatura de Abraham, con rasgos desperfilados, que acusan nuestra profanidad? Pero, mire ... ¿No es Lot el que ha reemplazado la figura de Abraham en el espejo? ¿No está delante de nosotros a quien quisiéramos ver, sino a quien no amamos!

#### **Jacob, el usurpador**

Ahora vemos a Jacob. Él va, campante, por el camino que se ha trazado, engañando a medio mundo. Primero engaña a su hermano, luego a su padre, y después a su tío. A cada uno le da un golpe; en cada uno deja una herida. Incluso a Dios intenta comprar con una negociación de *“dame que yo te daré”*. (Génesis 28:30). El piensa que lo va haciendo bien. Es el primogénito (sin serlo), el favorito de su madre y aun de Dios. ¿Quién puede tocarle?

Sin embargo, Jacob comienza a tropezar en lo que él mismo ha edificado. La siembra está dando abundante cosecha. Por cada en-

gaño cometido se convierte en engañado. Por cada herida causada recibe una. ¡Ay, Jacob! Tan favorecido y, sin embargo, tan entero todavía.

Pero ese que está ahí no es Jacob ahora ... *¡somos nosotros!* Somos nosotros mismos que insistimos en engañar, en herir y en usar triquiñuelas, como si nuestro pecado no nos fuera a alcanzar nunca. Somos nosotros mismos, que lanzamos la saeta y escondemos la mano, como si Dios no nos viera y como si nunca esa saeta hubiera de volverse sobre nuestro propio corazón.

Jacob está más libre de culpa que nosotros, porque él no tenía un antecedente. Pero ¡ay! de nosotros, porque lo tenemos. Y está aquí, ante nuestros ojos, en el espejo de la Palabra.

#### **José, el casto**

José es el favorito de su padre y el envidiado de sus hermanos. Es el soñador que – pese a sus ruegos y lágrimas– es vendido como esclavo para Egipto. Allí, en Egipto, sirve en casa de Potifar. ¡Un príncipe de Dios sirviendo a la mesa de un incircunciso!

Pero, *¿por qué él no se queja?*

La mujer de Potifar lo mira y lo remira. Lo mira una vez más, e intenta atraparlo con su mirada, con sus palabras, con sus manos ... Pero en ellas sólo se queda el vestido inerte de José. (*“¿Cómo haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”* – dice el hombre de Dios en la encrucijada). José no rechaza el pecado por temor a Potifar, ni por evitar las represalias de la mujer. *¿Cómo pecaría contra Dios?* ¡Su referente es Dios mismo! Entonces, la desgracia se le abalanza. Ahora José está en la cárcel ... no un día, ni dos, no un mes ni dos ...

Pero, *¿por qué él no se queja?*

Al mirar a José en la Palabra vemos nuestra pesadumbre, vemos la amargura de nues-

tro espíritu que tantas veces ha rebotado en palabras descomedidas a causa de las circunstancias adversas. Su carácter bondadoso, transparente, hace aparecer nuestro rostro oscuro y tenebroso. ¿Y qué diremos de la pureza de su mirada? ¿De la santidad de sus manos? José no sólo no buscó la ocasión para pecar, sino que presentándosele, huyó de ella. ¡Ay, en cambio, cuántas veces nosotros la hemos buscado!

### Moisés, el príncipe de Egipto

Moisés, el príncipe de Egipto, pasa ante nosotros. Nunca el mundo ha ofrecido más dones a un hombre que a Moisés. A la excelencia de su familia, educación, sitio y honor no ha llegado nadie de manera más natural que él. Sus modales delicados, su pronunciación exquisita, su alimentación escogida, sus amistades mejores, sus sabios maestros, la grandeza de sus empresas, todo debió de haber sido lo de un hombre excepcional. Todos se le inclinan; todo se le ofrece; todo se le da.

Sin embargo, en la hora suprema, la de las decisiones radicales, en que debía renunciar a familia, educación, sitio y honor, ¡renuncia!, “*escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios...*” (Hebreos 11:25-26). ¡Ah!, es que hay en su alma una espina clavada, un llamado divino, un fuego ardiente que no le deja disfrutar en paz de los deleites temporales del pecado.

Cuando él era niño, su madre —que también fue su nodriza— le había dicho quién era él, quién era su pueblo, y quién era su Dios.

¡Oh, contempladlo! ¿Veis el cambio de sus vestidos bordados en el palacio por el sayal tosco de Madián? ¿Veis el porte distinguido del palacio transformarse en el caminar humilde del pastor de ovejas? ¡Vedlo andar con el bordón en la mano, por esos riscos perdidos, tras la pequeña perniquebrada! ¿Qué queda del Moisés del palacio de Faraón? ¡Ay, no queda nada, salvo, tal vez, algún recuerdo apenas reconstruido en su memoria!

Lo tuvo todo, y lo perdió todo. Pero cuando lo perdió todo, lo ganó todo.

Ahora vemos también que nuestro corazón —extremadamente necio— ama aquello que Moisés despreció. No lo ama porque lo tenga (inalcanzables son sus glorias), sino porque lo desea, y porque en ese deseo se revuelca días tras día, sin otro premio que la desdicha de no alcanzarlo.

Pero eso no es todo. Pasa el tiempo, y Moisés llega a viejo.

Dice la Escritura que él es el hombre más manso que pisa la tierra. (Números 12:3). Un día Dios le da una orden y, a diferencia de otras veces, Moisés no la cumple. En vez de

hablarle a la roca, la golpea dos veces. Es Meriba. Son las aguas de la rencilla. (Números 20:1-13).

Moisés representa mal al Señor, quien se enoja con él, y le dice: “Tú no entrarás en la tierra”. Moisés ruega, clama, gime, llora. Dios dice: “No”.

¡Ay, Moisés!

Cuando nos vemos en el espejo de Moisés, y específicamente en este episodio, vemos que el hombre es sólo carne; que por muy consagrado que sea, por muy manso, no es perfecto. Tiene dentro de sí un germen que se puede manifestar en cualquier momento en un pecado, una desobediencia, una rebelión.

Meriba nos dice: “¡Cuidado, tu carne es peligrosa!; no es de fiar, no te enaltezcas, dobla tu rodilla, inclina tu corazón! ¡cuidado! Eres peligroso.”

Aunque seas todo lo manso; aunque seas todo lo espiritual. ¡Cuidado!

Esto también nos muestra Moisés.

### Samuel, el profeta

He ahí Samuel. Desde niño estuvo cerca de Dios, aprendió a caminar en la intimidad de Su Casa. El Señor lo miró y le habló muy tempranamente, cuando aún no sabía reconocer Su voz. Pronto, “*todo Israel conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová*” (1ª Sam.3:20). Su victoria sobre los filisteos fue temible. Su larga y fructífera vida fue ejemplar; todos consultaban al vidente, todos honraban al juez de Israel.

Sin embargo, en su vejez tuvo una tristeza. Con la mejor intención imaginable, puso a sus hijos por jueces en Israel, pero el pueblo los resistió. ¿La razón? “*No anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho*” (1ª Sam.8:3). ¡Ay, Samuel, qué dolor!

Samuel había visto el fin de Eli y de sus hijos. Tempranamente tuvo un motivo de escarmiento, pero cuando le llegó su hora, no escapó de la misma suerte.

Samuel, el profeta y juez, el hombre que caminó con Dios, no pudo plasmar en sus hijos la huella que Dios había dejado en Él en los largos años de su vida. ¿No es un fracaso?

La figura de Samuel arroja luz sobre nuestro corazón, para examinar nuestro propio camino. *¡Tanto servicio espiritual es posible realizar sin ver los frutos en el hogar! ¿Serán las palabras de Jesús aplicables aquí: “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.”? ¿O fue, Samuel, el descuido de una vida vivida a espaldas de la realidad cotidiana?*

Sea lo que fuere, ¿qué nos dice todo esto sino que temamos y que busquemos en Dios el socorro para escapar de esa vergüenza?

### David, el amado

Le toca su turno a David.

No hay, tal vez, otra figura bíblica que reúna tantas perfecciones como David. A la belleza y atractivo de su figura se une la de su alma humilde y quebrantada. Sus lágrimas,

más que su fortaleza; sus sufrimientos más que sus triunfos, es lo que más nos atrae en el resumen de su provechosa vida. Es el

poeta-vidente que anticipa los sufrimientos de Cristo; es el amado de Dios que encarna un anticipo del reinado del Mesías; es el dulce cantor de Israel, que canta con donaire las misericordias de Dios. Todo eso y mucho más reúne David en su notable figura.

Sin embargo, una nota de su arpa todavía hiere los tímpanos.

David descansa a la hora de la tarde. Se levanta —perezoso— y mira desde el terrado a una mujer que seduce su corazón. Los instintos se desatan, la locura le invade. El profeta, cantor y rey es cautivado por una sola mirada de sus ojos. Las tinieblas se ciernen sobre su alma y sobre su reino. El otrora fugitivo de un rey apóstata es ahora victimario de su más fiel guerrero. El otrora soldado austero y sufrido es ahora un sensual amador de los deleites. El pecado sella contra él una seguidilla de muertes y de lágrimas.

La luz que arroja este episodio de su vida es triste, pero está escrito allí para nuestra exhortación, para que no caigamos en las mismas redes que él cayó. Un soldado ocioso, un guerrero acostumbrado a la batalla es presa fácil en un día de asueto.

No más contemplaciones con nosotros mismos; no más relajó. La vida fluye desde los intersticios de nuestro vaso roto, no desde el vaso bruñido para el brindis. *¡Cuidado, los soldados de Dios no caen en la batalla, sino en el descanso!*

### Salomón, el apóstata tardío

Veamos a Salomón sentado en su magnífico trono de marfil recubierto de oro, recibiendo a los que, de todo el mundo, vienen a conocerle. A ellos les bastará con oír de sus labios la sabiduría celeste que en ellos ha sido derramada, pero lo que ven con sus ojos redobla esa admiración. Salomón ha llevado el reino de Israel a límites jamás alcanzados por sus predecesores. Su grandeza es inaudita.

Además, es un rey sabio. Todo lo investiga y lo conoce; sus disertaciones sobre lo divino y lo humano asombran a todos. Es la

(Continúa en la página 24)

(Viene de la página 23)

cumbre misma de la grandeza, es el pináculo de la gloria.

Sin embargo, siendo ya viejo, la sabiduría de Salomón se rompe como un palo seco. Su figura nos muestra una pequeña (en realidad, no tan pequeña) locura que es como aquella mosca muerta que hace heder el perfume del perfumista (Eclesiastés 10:1). Sus mujeres –sus muchas mujeres– dejan a Jerusalén sembrada de imágenes *¡incluso en el templo santo!*

Salomón, el Sabio, se entontece como los necios. Su debilidad, que ya se insinuaba tempranamente, y que amenazaba con darle más de un disgusto, se lo da, *¡y vaya de qué manera!*

¡Ay! qué cosas muestra este espejo. No es para nada recatado a la hora de denunciar el pecado. *¡Ay, y qué cosas de nuestra alma va*

*dejando al descubierto!*

### Un ejercicio agotador

El ejercicio de mirarnos en este espejo nos ha destrozado. Estamos rendidos. Dejaremos de mirarlo ahora para postrarnos delante de Dios y llorar nuestras cuitas. ¿Hay todavía esperanza para nosotros? Las virtudes y los defectos de aquellos, nuestros antepasados en la fe, nos rompen el corazón. Y parece que sus voces llaman a gritos a nuestra conciencia. ¿Qué haremos?

¡Ay, volvemos al espejo de Corintios! ¡Veamos al Señor allí, abracémonos a Sus pies y abrámosle el corazón!

### El espejo de Corintios

*“Señor, gracias por poder mirarte, por haber aceptado Tú que te vean nuestros ojos cansados.*

*Te miramos a Ti, y revivimos.  
Al mirar los caminos de la tierra,  
decimos: ¿Qué es el hombre  
para que tenga tu nombre en sus labios,  
y tu Espíritu en su corazón?  
Oh, sálvanos y haznos habitar siempre  
al abrigo de tu costado.  
Refugio y Castillo nuestro,  
no iremos, si tú nos socorres,  
por la senda de los que se pierden,  
porque en ti hemos confiado.  
No correremos por los desgastados  
caminos de nuestra alma necia,  
porque nuestros ojos han visto tu salvación.  
Límpianos y sálvanos hoy por tu vida,  
para que no se descarríe el alma,  
ni se entontezca el corazón.  
Para que no mancillemos tu Santo Nombre.  
Somos tuyos, Señor, para Ti solo.  
Guárdanos y llévanos de tu mano, siempre.”*



## PARA MEDITAR

“Si el contentamiento y la acción de gracias se pierden, no estamos amando a Dios como debiéramos, y el deseo correcto se ha convertido en codicia contra Dios. Nuestra vida interna es el lugar principal para perder la verdadera espiritualidad. Lo externo es siempre el resultado de lo interior. La manera de comprobar cuándo un deseo correcto se vuelve codicia está en que debemos amar a los hombres lo suficiente como para no envidiarlos, y esto se refiere no sólo a su dinero, sino a cualquier cosa. Pudiera ser, por ejemplo, estar envidiosos de sus dones espirituales.”

*Francis Schaeffer, en La verdadera espiritualidad*

“Mientras que los cristianos en general imaginan que todo lo que no está positivamente prohibido y es pecaminoso, les es lícito, y procuran retener tanto como les es posible de este mundo, con su propiedad, su literatura, sus goces, el alma verdaderamente consagrada es como el soldado que lleva consigo solamente aquello que necesita para la pelea.”

*Andrew Murray, en Con Cristo en la Escuela de la Oración*

“Una de las mayores desgracias de este siglo es la existencia de gente que quiere tener dos altares los domingos, uno para Jehová por la mañana y otro para Baal, por la tarde.”

*D.L. Moody*

“La mitad de la batalla en la vida cristiana se gana cuando encontramos pecado en nosotros y lo enfrentamos nosotros mismos. La otra mitad la ganamos con la ayuda de otros cristianos que nos amen lo suficiente como para reprocharnos con el hecho de nuestro pecado; mas están dispuestos a orar por nosotros y aceptar ayudarnos a encarar ese pecado y a conquistarlo.”

*Frank Barker, en Filipenses*

“Nosotros nos amonestamos unos a otros a tomar el camino que Cristo nos señala; nos advertimos unos a otros contra la desobediencia que es nuestra destrucción común; unos a otros somos amables y severos porque conocemos tanto la bondad de Dios como su severidad. Reprobar es inevitable. La Palabra de Dios lo demanda. Cuando un hermano cae en pecado, nada puede ser más compasivo que la severa reprimenda que llama al hermano a volverse de la senda del pecado.”

*Dietrich Bonhoeffer (mártir alemán)*

“Nada hay más mortífero para la vida del creyente que querer aparentar. No hay mayor bendición que cuando cesan nuestros esfuerzos por aparentar y nuestras actitudes se manifiestan con libre naturalidad: cuando nuestras palabras y oraciones, nuestra vida misma, son la expresión, no forzada, sino espontánea, de nuestra vida interior.”

*Watchman Nee, en Sentaos, andad, estad firmes*

“Si lo que gastamos en comodidades, lujos y diversiones es lo mismo que gastan los que tienen ingresos semejantes a los nuestros, eso significa que probablemente estamos dando muy poco. Si lo que damos no limita en absoluto nuestros gastos ni nos impide hacer ciertas cosas, yo diría que es muy poco. Debe haber cosas que nos gustaría hacer, pero no podemos hacerlas porque lo que damos no nos lo permite.”

*C.S. Lewis, en Cristianismo y nada más*

“Es imposible que un cristiano que pase la mayor parte de la noche, mes tras mes, semana tras semana, y día tras día, mirando los programas de televisión de las principales redes del país, o viendo los programas de video de la actualidad, tenga una mente cristiana.”

*R. Kent Hughes, en Disciplinas de un hombre piadoso*

# Confesión y restitución

*¿Qué lugar ocupa la confesión en la vida espiritual de un hijo de Dios? ¿Es innecesaria luego que ha sido limpiado por la sangre de Cristo? Si debe realizarla, ¿cómo hacerlo? ¿ante quiénes? ¿basta la confesión sola, o debe acompañarse de restitución?*

**D**esde que creímos en el Señor, debemos desarrollar el hábito de confesar nuestros pecados y faltas. Y no sólo esto: debemos aprender a restituir o a compensar por el daño causado cuando corresponda.

Por una parte, debemos confesar las ofensas a Dios, y por otra, debemos confesarla a los hombres y reparar el daño. Si un cristiano no se confiesa ante el Señor, y no pide perdón ni hace restitución al hombre, su conciencia fácilmente se endurecerá. Una vez que la conciencia se endurece, se crea un problema serio y fundamental: se hace difícil que la luz de Dios brille en el corazón del creyente. La confesión y la restitución nos permite tener una conciencia sensible delante del Señor.

Con frecuencia ofendemos a otros. Si pese a esto, no tenemos ningún remordimiento en nuestra conciencia, entonces ella debe estar enferma, o padece de una seria anormalidad. ¿Cómo podemos comprobar si es este nuestro caso? Si ha transcurrido un largo tiempo desde nuestra última confesión, entonces tenemos problemas. El tiempo transcurrido desde nuestra última confesión indica si existe un problema entre nosotros y Dios. Si ha pasado un largo período, falta luz en nuestro espíritu; si el tiempo es corto, nuestra conciencia sigue siendo sensible. *A fin*

*de vivir bajo la luz de Dios, necesitamos de una conciencia sensible, y para que ésta permanezca sensible, necesitamos condenar al pecado continuamente. Necesitamos confesarnos ante Dios, y también necesitamos con-*

fesar al hombre la ofensa y reparar el daño.

Ahora bien, si hemos ofendido a Dios, y la ofensa no tiene nada que ver con el hombre, no necesitamos confesar nada al hombre. En esto no debemos errar. Si confesamos una ofensa al hombre cuando sólo Dios tiene conocimiento, podemos afectar al hombre.

Hay un principio fundamental que ha de regir nuestra conducta cuando ofendemos al hombre: No basta con hacer confesión a Dios; también tenemos que confesar al hombre y hacer restitución, si es el caso.

Este principio se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

## La enseñanza en Levítico

Levítico 6:1-7 nos enseña que una persona que haya ofendido a alguien o transgredido contra alguien en cosas materiales debe arreglar el asunto con los hombres antes de ser perdonado. Resolver el asunto delante de Dios no es suficiente. Este arreglo implica confesión y restitución.

En este pasaje aparecen seis clases de transgresiones contra el hombre: mentir al prójimo con respecto a un depósito encomendado, mentir al prójimo con respecto a lo dejado en su mano, robar al prójimo, explotarlo (es decir, tomar ventaja ilícita sobre él valiéndonos de la po-

sición o el poder que tengamos), encontrar algo perdido y mentir al respecto, y jurar en falso. En resumen, si hay algo deshonesto en cualquier cosa que hagamos, si hemos adquirido algo a expensas de otros, o si hemos ob-

tenido algo por uno de estos seis medios, hemos pecado, y debemos solucionar el asunto delante de los hombres.

¿Cómo restituir? Levítico 4:6 dice: *“Entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó”* (v.4). Restituir significa devolver al hombre por lo que se le quitó. ¿Cómo debe hacerlo? *“Lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación”* (v.5).

Debemos hacer restitución completa (no una mera disculpa), y, además, añadir la quinta parte ... ¡lo más pronto posible! ¿Qué significa esto de la quinta parte? ¿Significa que literalmente hemos de añadir una quinta parte? El principio es que debemos restituir abundantemente. No debemos ser mezquinos al disculparnos con las personas ni al devolverles lo que les hayamos hurtado. Debemos ser amplios y generosos.

Algunos se disculpan diciendo: “Reconozco que en esta ocasión yo lo ofendí, pero no siempre ha sido así; al contrario, usted me ha ofendido a mí.” Esto no es una confesión, sino un ajuste de cuentas. Al confesar, seamos generosos. No nos disculpemos menos de lo que debemos. Al confesar no debemos ser renuentes ni calculadores. Si cuando confesamos nuestra falta nos preocupa la cantidad de dinero que debemos devolver, nuestro comportamiento no es el de un verdadero cristiano. No retengamos nada en nuestra confesión y procuremos ser amplios.

Añadir una quinta parte a nuestra restitución debe recordarnos que ofender a otros es un problema y que no debemos hacerlo de nuevo. Cuando un cristiano ofende a alguien, debe darse cuenta que aunque por el momento haya obtenido ganancia, al final sufrirá

pérdida.

Después de la disculpa y la restitución, todavía es preciso algo más. Levítico 6:6-7 dice que hemos de acudir a Dios y buscar su perdón por medio de la sangre del Señor. Este es un asunto muy serio. Si nos descuidamos, tomaremos ventaja de los demás y pecaremos contra ellos. Los hijos de Dios deben devolver lo que pertenece a otros, y pedirle perdón a Dios.

### La enseñanza en Mateo

Hemos revisado lo que enseña Levítico. Pero, ¿qué dice el Nuevo Testamento al respecto? ¿Hay una enseñanza diferente? Mateo capítulo 5 toca este asunto, y, por supuesto, no contradice el Levítico. Más bien lo complementa, porque mientras Levítico trata de las transgresiones contra el hombre con respecto a posesiones materiales, Mateo 5 va más allá de lo material.

En los versículos 23 al 26 se refiere específicamente a las contiendas que hay entre los hijos de Dios. Si usted le está ofreciendo algo a Dios, y se acuerda de que su hermano tiene algo contra usted, esta memoria es la voz de Dios. El Espíritu Santo con frecuencia nos recuerda cosas que han pasado. Cuando esto suceda, no haga este recuerdo a un lado, creyendo que no tiene importancia.

Si recuerda que su hermano tiene algo contra usted, esto quiere decir que usted ha pecado contra él, tal vez siendo injusto con él. El énfasis aquí no está en asuntos materiales, sino en lo que ha hecho que otros estén en su contra. Un cristiano debe comprender que si ofende a alguien y no le pide perdón, se verá en problemas tan pronto como la parte ofendida mencione su nombre y clame delante de Dios. Dios no aceptará su ofrenda ni su oración. Si hacemos que otros cla-

men ante Dios por causa nuestra, nuestra espiritualidad y nuestras ofrendas a Dios serán anuladas.

Si deseamos ofrecer algo a Dios, hemos de reconciliarnos primero con nuestro hermano, entonces podremos presentar nuestra ofrenda. Dios desea nuestra ofrenda, pero primero debemos reconciliarnos con los que hemos ofendido. Reconciliarse con el hermano significa disipar el enojo del hermano. Posiblemente necesitaremos disculparnos o devolver algo, pero lo más importante es satisfacer al hermano. No es un asunto de añadir la quinta o la décima parte, sino de reconciliarse.

Reconciliarse es satisfacer las exigencias del ofendido.

Si usted ha pecado contra su hermano, y él está molesto y piensa que usted actuó injustamente, y si usted ha hecho que clame a Dios, la co-

munióon espiritual entre usted y Dios se interrumpe. Posiblemente no piense que está en tinieblas, y crea que tiene la razón, pero la ofrenda que presenta ante el altar carece de significado. No podrá pedirle ni darle nada a Dios. Puede haber ofrecido absolutamente todo en el altar, pero Dios no se complacerá en ello. Aprenda a satisfacer tanto los justos requisitos de Dios como los de su hermano. Sólo entonces podrá presentar su ofrenda a Dios. Esto es un asunto muy serio.

Debemos cuidarnos de ofender a los demás, particularmente a los hermanos, porque si lo hacemos, caeremos de inmediato bajo el juicio de Dios, y no será fácil ser restaurados.

### Todavía estamos en el camino

En el versículo 25, el Señor nos habla en términos humanos y nos muestra que nuestro hermano es como el demandante en un tribunal. La expresión "*mientras estás con él en el camino*" es maravillosa. Hoy todavía es-

tamos en el camino. Nuestro hermano no ha muerto y nosotros tampoco. Ambos estamos en el camino. Un día nosotros no estaremos en el camino o nuestro hermano no estará. Mientras estemos, tenemos la oportunidad de hablar y de pedir perdón. La puerta de la confesión no estará abierta para siempre. Muchos hermanos lamentan haber perdido la oportunidad de confesar sus ofensas unos a otros. Tenemos que ponernos a bien con nuestro hermano mientras aún estemos en el camino. Una vez que una de las partes no esté, nada se podrá arreglar. ¡Tenemos que ver cuán serio es este asunto!

Luego, en 25 b y 26, el Señor no habla de un juicio futuro, ni de ser echado en una prisión física. Lo que Él quiere es que nos reconciliemos hoy, que paguemos todos los cuadrantes hoy. No debemos posponer el asunto esperando que después se resuelva. No debemos permitir que un hermano tenga ninguna queja contra nosotros. No debe haber ningún reproche en nuestra conducta ni pensar que los demás están equivocados y que nosotros tenemos la razón. No se deben pasar por alto las quejas de los demás ni tratar de justificar las acciones de uno.

Si nuestra confesión es amplia, y restituimos hasta satisfacer al agraviado, entonces podemos descansar, porque la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. En algunos casos, hay enfermedades que serán sanadas cuando hacemos confesión de nuestros pecados. (Santiago 5:16). Después de confesar nuestros pecados y restituir cuando correspondiere debemos tener paz, no debemos sentirnos condenados por nuestra conciencia. Tampoco debemos permitirle a Satanás que nos acuse.

El Señor nos ayude para mantener nuestra conciencia limpia. Si tenemos la conciencia limpia, podremos experimentar un progreso considerable en nuestra búsqueda espiritual.

\*\*\*

W. Nee (condensado)

## Autoengaño

"En cierta ocasión un predicador hablaba con alguien que afirmaba ser cristiano, pero que mentía habitualmente. Cuando el ministro le mostró el texto de 1 Jn. 3:9, que dice que el que es nacido de Dios no practica el pecado, le preguntó: "Tú mismo me has dicho que practicas la mentira, ¿de quién eres nacido?". El hombre contestó: "De Dios". Le puso otro ejemplo el predicador, y le dijo: "Tu vecino que vive al lado y que practica la idolatría, pero afirma creer en Jesús, ¿de quién es nacido según el texto?". El autonombado creyente contestó: "Del diablo".

Pensando que entendía, el predicador añadió: "Tu vecino de enfrente que practica la avaricia, ¿de quién es nacido?". De nuevo el hombre contestó: "Del diablo". Como para concluir, dijo el ministro: "Bien, ahora, tú que practicas la mentira, ¿de quién eres hijo?. El hombre, muy seguro, respondió: "Soy hijo de Dios."

Jorge Treviño, en revista "Avivamiento" N° 22

# ORACIONES sin ESTORBO

“Para que  
vuestras oracio-  
nes no tengan  
estorbo”  
(1ª Pedro 3:7)

*En el hogar suelen producirse muchas situaciones tensas que dificultan la oración. El no poder orar con la esposa, o con el esposo, es una inmensa pérdida para el matrimonio y para la familia. Satanás lo sabe, y por eso ha desplegado todo su arsenal de maquinaciones mentirosas para impedir esta oración, que, de realizarse, será una inmensa pérdida para sus planes.*

**L**as palabras del apóstol aquí están dirigidas a los maridos. Se les exhorta a vivir con su esposa sabiamente. Según el consejo de Dios, es sabio *dar honor* a la esposa. (*Dar honores* “atribuir valor e importancia”). Cabe preguntarnos: En las decisiones que tomamos, especialmente en aquellos asuntos que comprometen la vida familiar, ¿cuánto importa el consejo de nuestra *ayuda idónea*? ¿La valoramos, la honramos? Aun en nuestro vivir diario, la Palabra nos enseña que el casado ha de tener cuidado de cómo agradecer a su mujer (1 Cor. 7:33).

## Simple pero importante

La enseñanza respecto de la oración aquí parece extremadamente simple; sin embargo, las contingencias propias del diario vivir, más el defecto propio del carácter de los esposos (porque Cristo no está aun suficientemente formado en ellos), suelen ocasionar muchas situaciones tensas al interior del hogar, que debilitan la fe y entorpecen la oración.

Una vez más hemos de echar mano a la vida eterna que llevamos dentro (1 Timoteo 6:12), para que podamos hacer la voluntad del Señor. Uno de los gozos más grandes de un creyente son las oraciones contestadas, porque tenemos un testimonio objetivo de que Dios nos está atendiendo, y en-

tonces la paz que sentimos no tiene parangón.

En cambio, cuando las oraciones están siendo estorbadas y no hay respuesta a ellas, parece que nos vamos secando por dentro, y en vez de ir avanzando, sólo tendremos un sentimiento de continuo fracaso. Es como si la vida misma fuera perdiendo para nosotros su razón de ser.

El Espíritu Santo atribuye aquí el estorbo a la falta de consideración del esposo hacia la esposa. Si bien esto puede ser

recíproco, lo cierto es que recae sobre el varón —como representante de Cristo en el matrimonio, como cabeza de su hogar— el velar porque en su casa se viva sabiamente. Si esta condición no se cumple, a poco andar se notará la falta de respaldo del Señor en la vida cristiana. A causa de la inconsecuencia en la intimidad, se sufrirá una gran pérdida: las oraciones no encuentran respuesta, y la vida cristiana comienza a resentirse.

Pensemos por un momento que al enemigo de nuestras almas le conviene mucho que abunde el caos en el interior de la familia. Para él es una efectiva táctica de debilitamiento progresivo de los creyentes que termina anulándolos por completo. Él sabe muy bien que si los esposos aprovecharan bien su tiempo y comunión para orar a su Señor continuamente, sus ma-

lignos intereses se verían seriamente dañados.

## Una promesa también para el matrimonio

Una de las enseñanzas más claras de nuestro Señor tocante a la oración es la de Mateo 18:19-20, donde se nos dice que *“si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde*

*¡Amados hermanos: es posible que los esposos oren juntos Dios nos llama a ejercer juntos nuestro sacerdocio*

*están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”*. La promesa es tremenda; sus alcances son ilimitados. Siempre hemos aplicado esta palabra a la iglesia en general, a la necesidad de estar unánimes a la hora de pedir por un avance en la obra del Señor, pero ¿cuánto más se podrá aplicar esta preciosa palabra al matrimonio creyente, en que dos siervos de Dios están allí compartiéndolo todo, con todos los intereses en común, viendo siempre las mismas necesidades en la familia, en la obra del Señor, y en el mundo que los rodea?

No podemos esperar la próxima reunión de oración de la iglesia para llevar nuestras peticiones ante el trono de la gracia; no tenemos que esperar a salir por la ciudad en busca de otro hermano de confianza para poder orar, si a nuestro lado tenemos una hermana en Cristo, una consierva. Ella también es coheredera de la misma gracia. Si esto hacemos, experimentaremos el gozo de enfrentar la vida y sus innumerables conflictos junto a la compañera de nuestra vida.

(Continúa en la página 28)



Valoramos mucho las reuniones de oración de la iglesia, ciertamente allí se vive un ambiente casi celestial, con gran despliegue de poder y autoridad para atar al enemigo y desatar la voluntad de Dios en la tierra; también valoramos mucho la oración íntima, individual, a puertas cerradas en el secreto del Padre, indispensable para cualquiera que desea servir al Señor. Pero hay una persona con quien estamos siempre juntos.

La reunión de la iglesia pudo haber estado muy gloriosa, pero luego cada cual vuelve a su casa ... ¡Bienaventurados los matrimonios creyentes, que andan delante del Señor! En ellos la comunión espiritual durará siempre, y la posibilidad de orar juntos, en toda ocasión posible, puede constituirse en un torrente de grandes bendiciones.

Juntos podemos cobrar también la promesa de Deuteronomio 32:30, donde se dice que uno persiguió a mil y dos persiguieron a diez mil. Dios siempre bendice más a dos que a uno. "No es bueno que el hombre esté solo", dijo al principio de la creación. Hoy, en la nueva creación, orar dos juntos es orar respetando el principio del cuerpo. Así derribamos, por un lado, el individualismo; y por otro, multiplicamos las posibilidades de nuestra oración.

### Quiten este estorbo

Amados hijos de Dios: el no poder orar con la esposa, o con el esposo, es una inmensa pérdida. Satanás ha desplegado todo su arsenal de maquinaciones mentirosas para anular esta oración, que, de realizarse, será una inmensa pérdida para sus nefastos planes. Lo más probable es que ahora mismo, mientras usted lee este artículo, esté susurrando a su corazón que esto no es posible, que al menos en su realidad matrimonial resultará imposible, que muchos siervos cargaron esta cruz y que usted no será la excepción, y así se multiplicarán las justificaciones para tan lamentable fracaso.

Sin embargo, amados, esto no está lejos de nosotros, porque hemos creído en un Dios que todo lo puede. El cielo está a nuestro favor. ¿por qué rendirse como si Dios no estuviera dispuesto a socorrernos en este punto? Si tenemos fe para creer que el Señor es poderoso para hacer cuanto le pidamos conforme a su voluntad, ¿vamos a desconfiar en esto?

Nosotros que tenemos el Espíritu Santo morando en nuestros corazones, soñemos con esto, con una oración poderosa, sin estorbo, constante, que se levante como un muro firme contra las asechanzas del diablo. Reciba-

mos esta palabra como si Dios mismo nos hablara: ¡*Quiten este estorbo y Yo los bendeciré!*

¡Amados hermanos, *es posible* que los esposos oren juntos! Dios nos llama a ejercer juntos nuestro sacerdocio: oremos al despertar, anticipándonos a los impredecibles conflictos del día; oremos antes de dormirmos, descargando a los pies de nuestro Señor todo el peso de un día y alabándole con gratitud por sus bendiciones; oremos juntos en cuanta ocasión sea posible; desatemos continuamente bendiciones para nuestros hijos, para la iglesia entera, para el avance de su obra, y —finalmente— para que Su reino venga.

Que el Señor nos conceda toda su gracia para vivir sabiamente con nuestra esposa dándole el honor que le corresponde como vaso más frágil y como coheredera de la gracia, para que nuestras oraciones sean sin estorbo alguno, y vayamos adelante a la perfección, creciendo en la obra del Señor siempre.

Que el enemigo tenga en este punto una gran pérdida, y que a nosotros se nos conceda la mayor de las victorias ¡Que así sea!

\*\*\*

## El "Titanic": la otra historia

El 14 de Abril de 1912, el "Titanic", un navío que «*ni Dios mismo podría hundirlo*», naufragó. De las 1528 personas que cayeron al agua, apenas 6 fueron rescatadas.

Pero, ¿sabía usted que una de esas seis personas fue salvada dos veces en aquella noche?. Su historia es un aviso inspirador de que la vida vale más de que apenas sobrevivir.

Pero comencemos la historia por otro lado.

John Harper, un ministro escocés del evangelio, embarcó en el "Titanic" acompañado de su hija Nana, de seis años. Planeaba viajar hasta la Iglesia Moody, en Chicago, donde había sido invitado para predicar durante tres meses. Cuando el navío chocó en el fatídico iceberg y comenzó a sumergirse, Harper se preocupó de la seguridad de su hija colocándola en uno de los botes salvavidas.

Entonces, hizo la última evangelización de su joven existencia. A medida que las aguas heladas comenzaron a invadir al navío, oyeron a Harper gritar:

— Dejen que las mujeres, los niños y los que no son salvos todavía embarquen en los botes salvavidas.

Los sobrevivientes relataron que Harper se quitó su propio chaleco salvavidas y lo dio a otro hombre.

— No se preocupe por mí — dijo —, yo no estoy yendo para abajo, estoy yendo para arriba.

Cuando el navío comenzó a hundirse, más de 1500 pasajeros saltaban o caían en las aguas heladas. Mientras ellos se sumergían gradualmente o se congelaban hasta la muerte, Harper nadaba entre los pasajeros, instándoles a aceptar Cristo.

Apenas seis de las 1500 personas que luchaban dentro de las aguas fueron rescatadas, incluyendo a un hombre que más tarde se identificó como el último convertido de Harper.

Este joven había subido sobre un montón de destrozos. Harper,

que luchaba en las aguas muy cerca de él, gritó:

— ¿Usted es salvo?

— No — respondió el hombre.

Harper entonces gritó las palabras de las Escrituras:

— Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.

El hombre no respondió, y momentos después, fue llevado lejos por las olas. Algunos minutos más tarde, la corriente colocó a los dos hombres próximos uno del otro. Nuevamente Harper preguntó:

— ¿Usted es salvo?

— No.

Con el último soplo de su respiración, Harper gritó:

— Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.

Entonces se sumergió debajo de las olas por última vez. Allí, en aquel momento, el hombre a quien Harper hablara de Cristo, decidió entregar su vida a Él.

Cuatro años más tarde, cuando los sobrevivientes del "Titanic" se encontraron en Ontario, Canadá, este hombre, con lágrimas, dio su testimonio, contando cómo John Harper lo condujo al Señor Jesús.

Por supuesto, de esta dramática historia jamás se hizo una película. Vivimos en una cultura que parece más interesada en historias de ficción, romance, sexo ilícito y joyas costosas, que en el verdadero romance entre Dios y Su pueblo.

Pero, cuando el asunto del Titanic salga a colación, cuente a sus amigos el «resto de la historia». Dígales acerca del joven escocés que dio testimonio de Cristo con su último suspiro. Certifíquese también de que sus hijos conozcan la historia. John Harper nos recuerda una gran lección, el secreto de los siglos: La vida vale mucho más *de que simplemente sobrevivir.* "

("La Biblia dice ...", Ecuador, enviado por Vartán Mamigonián, adaptado)



## ¿Cómo zafarme de la influencia de mis **compañeros?**

*Cuando los amigos se oponen al caminar del joven creyente y le inducen a participar de sus tinieblas, se hace necesario confesar la preciosa fe y, al mismo tiempo, estar dispuesto a servirles en amor.*

**D**e qué tipo de compañeros quisiera zafarse un joven creyente? Obviamente, no se trata de todos los compañeros, sino de aquellos que son contrarios a su caminar cristiano, esos que le hostigan, que le oprimen, que le inducen a participar de sus risas, de sus juegos, de sus bromas, y de sus tinieblas; en fin, de aquellos que le inducen a apartarse del Señor.

### Confesando al Señor

¿Cómo zafarse de ellos? La respuesta es una y muy simple: Confesando el nombre del Señor cuando se presente la oportunidad de hacerlo.

Cuando ellos vean que tú no dices groserías, que no cuentas chistes obscenos, que no vas a sus fiestas, ellos van a preguntar. Entonces, cuando alguien te pregunte, le dirás: "Mira, yo no te condeno a ti porque hagas eso; tú eres libre de hacerlo. Pero, ¿sabes?, yo tengo en mi corazón algo: no es una prohibición de hacerlo, sino que, sencillamente, no tengo deseos de hacerlo, porque tengo al Señor Jesús en mi corazón y su vida en mí me hace feliz. Yo no necesito de aquello de lo cual tú participas."

Esto es hacer lo que Pedro enseña, que debemos presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros. (1ª Pedro 3:15). No con soberbia, ni tampoco con temor. ¿Cómo entonces? *Con mansedumbre y reverencia.*

Si tú haces así, por un lado, te libras de ellos, pero no alejándolos, no condenándolos, sino permitiendo que ellos mismos se alejen, que ellos se den cuenta de que hay una diferencia. Y ellos van a respetar esa diferencia. Luego, tampoco te pongas grave con ellos, si es necesario, en algún momento, reírse, riéte. Hay cosas acerca de las cuales tú podrás reírte con ellos, y hay

otras en que no sentirás deseos de hacerlo. Tienes que tener un criterio, porque hay cosas de las cuales sencillamente no te vas a poder reír. Si te preguntan algo, no los mires en menos, sino háblales con humildad y mansedumbre.

Tú no tienes que hablarles con una actitud de: "Aléjense de mí, porque ustedes son pecadores y yo soy santo". No; no es esa la forma. Si tú haces eso, sea tan explícito o más suave, lo único que vas a ganar va a ser un epíteto de "santulón" y vas a levantar una barrera entre tú y ellos. No te van a querer escuchar, ni te van a considerar, más bien te van a tener por un fanático.

¿Como se tiene que producir, entonces, esta necesaria separación entre tú y ellos? La separación se va a producir espontáneamente cuando tú confieses el nombre del Señor con sencillez, pero con firmeza.

Si tú no confiesas el nombre del Señor y decides ser un creyente secreto, no podrás establecer los límites en tu relación con ellos. Ellos te considerarán como uno de ellos, de modo que cuando pequen o mientan, pensarán que tú estás del lado de ellos. Tú sabes en tu corazón que eres de Cristo y que no debes participar de sus tinieblas, pero lo haces, con lo cual disgustas al Señor y tienes problemas con tu conciencia. No agradas al Señor y tienes problemas contigo mismo.

Al principio podrás inventar excusas para no ir con ellos, pero como la presión continúa, tendrás que mentir una y otra vez para no ir con ellos. En cambio, si tú confiesas una o dos veces en el principio, dejarán de molestarte.

Por otro lado, si no confiesas al Señor, ¿cómo te sentirás cuando ellos hablen mal de Él y tú no puedas defenderlo? Parecerá como tú confirmas sus palabras, y te sentirás como un traidor. Confesar al Señor en un ambiente hostil puede ser difícil, pero más difícil es tener que callar cuando tú debieras hablar.

### Sirviendo en amor

Junto con confesar tu fe, tú les demostrarás afecto, y tendrás un verdadero interés por ellos.

Tú tienes que estimar a tus compañeros y bendecirlos. Mateo 6:44 dice: *"Benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen."* Si esto dice el Señor acerca de lo que debe ser nuestra actitud hacia los enemigos, ¿cuánto no será con nuestros compañeros de estudio? Tu actitud hacia ellos, tiene que ser de amor, de misericordia, y tienes que estar dispuesto a tenderles la mano cuando sea necesario.

Tú sabes, en el mundo hay amistades, muchas amistades. Para todas las correrías que ellos hacen tienen muchos amigos; pero, en el fondo, ellos están profundamente solos, amargados y tristes. Ellos no tienen al Señor.

En sus hogares tampoco está el Señor. Los problemas en sus hogares suelen ser terribles. Muchas veces ellos ríen, pero en el fondo arrastran tremendos dramas. Así que cuando veas un compañero solo y triste, tú debes acercarte y preguntarle: "¿Qué te pasa? ¿te puedo ayudar?". Debes buscar oportunidades para ayudar, no para condenar; para tender una mano, no para juzgar.

Cuando ellos vean que ser cristiano no es asumir una postura de santulonería, de gravedad afectada, de prepotencia o presunción, sino que es estar disponible en caso de necesidad, ellos no sólo van a dejar de molestarte, sino que van a ser ganados para Cristo.

De tal manera que a la pregunta de ¿cómo puedo zafarme de la influencia de mis compañeros?, la respuesta es bien clara: Confesando al Señor, pero no con una actitud de juicio, sino mostrando una calidad de vida tal que ellos se den cuenta que lo que tú tienes es muy superior a lo que tienen ellos; y, al mismo tiempo, estando dispuesto cuando ellos necesiten de ti.

\*\*\*



# “Escudriñad las Escrituras, porque ellas dan testimonio de mí”

“El estudio meramente intelectual de la Palabra de Dios no es suficiente; debe haber meditación en ella. La Palabra de Dios debe ser meditada con mucha frecuencia y con constante expectación a que Dios por su Espíritu haga de ella una potencia viviente en el corazón.”

R.A. Torrey en *Cómo orar*

“La Biblia mira hacia adelante, hacia un día resplandeciente. Tiene sus raíces en el pasado, indudablemente. Se ocupa con firmeza en el presente, pero siempre fija la mira hacia el futuro. Y esto no ha de extrañarnos, porque si ella se funda en la ruina del primer hombre, mira hacia delante a la gloria del Segundo. Éste es el gran objeto y carácter de todas las Escrituras.”

William Kelly, en *Meditaciones sobre el Cantar de los Cantares*



## Apuntes a la lectura del Nuevo Testamento

### Perdonar es soltar (Lucas 13:10-13)

La mujer tenía espíritu de enfermedad y andaba encorvada desde hacía 18 años. El Señor, en un acto de misericordia, le llama y le dice: “Mujer, eres libre de tu enfermedad.” Una traducción más literal diría: “Has quedado suelta de tu enfermedad”. La palabra “suelta” es preferible a “libre”, porque más abajo el Señor dice que Satanás había atado a esta mujer. Lo que hizo el Señor, entonces, fue desatarla. Satanás la ató; el Señor Jesús la desató. Así de claro. En Lucas 6:37 b debiera también decir: “Soltad y seréis soltados”. El perdón suelta, libera. Muchas veces el Señor perdonó los pecados y la gente quedó sana. (Marcos 2:5-12).

### Gracia injusta

La gracia conlleva un elemento de injusticia. No es, obviamente, una injusticia que perjudique al hombre. Al contrario, es una injusticia que favorece más allá de los méritos de quien la recibe. Así, por ejemplo, en la parábola de los obreros de la viña (Mateo 20:1-15), la bondad y generosidad del padre de familia es la base de su relación con los obreros, no el esfuerzo realizado por ellos. Así también es en la parábola del hijo pródigo, en que la acción final es producto de la gracia del padre hacia su hijo necio. (Lucas 15:11-32).

### Obras vs. Caminos

Israel vio las obras de Dios, pero no conoció sus caminos (Heb. 3:9-10). De ahí sus claudicaciones y su apostasía. Un pueblo (o un creyente) que sólo ha visto el obrar externo de Dios no podrá estar firme, porque carece de un testimonio interior. Moisés, en cambio, conoció sus caminos (Salmo 103:7), tuvo un conocimiento íntimo de Dios y de su voluntad. Por eso, pudo también caminar con Dios. Cuando caminamos mucho con alguien nos hacemos su amigo. (Ver otros casos; Enoc, Gén.5:24; y Noé, Gén.6:9).

### Sirviente y esclavo

Marcos 10:43-44: “*Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor (diákonos), y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo (doulos) de todos.*” El que quiera ser grande deberá llegar a humillarse y ser un servidor (mejor, “sirviente”), y el que quiera ser el primero deberá humillarse aun más: deberá ser esclavo. Ser el primero es la ambición mayor, por tanto, se castiga con la humillación mayor.

### Errar al blanco

En las cartas de Pablo a Timoteo se usa tres veces la expresión “errar al blanco”, que es traducida como “desviarse”. (1ª Tim. 1:6; 6:21, y 2ª Tim. 2:18). Pablo escribió estas epístolas en tiempos de deterioro, cuando se introducían herejías en la casa de Dios. “Desviarse” es “errar al blanco”, una expresión muy atinada para afirmar que si no permanecemos en la verdad, caemos en la mentira. No hay posiciones intermedias.

## VEINTITRÉS PREGUNTAS SOBRE LA VIDA DE

# JOSUÉ

1. ¿Cuál es el nombre original de Josué? (Núm. 13:16)
2. ¿Quién le cambió el nombre?
3. ¿Qué significa “Josué”?
4. ¿A qué tribu pertenecía? (1 Cr. 7:27)
5. ¿A qué clase pertenecía? (Núm. 13:3)
6. ¿En qué época de su vida comenzó a servir al Señor? ¿Cómo? (Ex. 33:11)
7. ¿En qué gran batalla participó Josué? ¿Cuál fue el fin de ella? (Ex. 17:8-13)
8. Josué fue escogido para una misión muy importante antes de entrar a Canaán. ¿Cuál fue? (Núm. 13)
9. ¿Qué informe dio Josué? (Núm. 14:6-9)
10. ¿Cuál fue el cargo más importante que tuvo Josué en Israel? (Núm. 27:19-23)
11. ¿Qué importante requisito tuvo en cuenta Dios al nombrarlo? (Núm. 27:18)
12. ¿Cuál fue la capacitación especial que Dios le dio por medio de Moisés? (Deut. 34:9)
13. En Josué cap. 1 el Señor comisiona a Josué, pero al mismo tiempo lo respalda. ¿En qué consiste ese respaldo?
14. ¿Cuál es la demanda para Josué y para todo siervo de Dios? (Jos. 1:8)
15. ¿Quién se le aparece a Josué antes de la toma de Jericó? (Jos. 5:13)
16. ¿Qué gran error de discernimiento tuvo Josué en esta ocasión? (Jos. 9)
17. El nombre de Josué llegó a ser muy conocido y temido. ¿Dónde? (Jos. 4:14; 6:27)
18. ¿Qué milagro portentoso hizo Dios por mano de Josué? (Jos. 10:11-14)
19. ¿Cuál fue la herencia que Josué recibió en Canaán? (Jos. 19:49-50)
20. ¿Qué exhortación hace Josué a Israel poco antes de su muerte? (Jos. 24:15)
21. ¿A quién tipifica Josué? ¿En qué? (Ver Col. 2:14-15; Heb. 4:8-10)
22. ¿Cuál es la clave de la lucha espiritual, según Josué 23:11-13?
23. Desde el éxodo hasta Josué hay una alegoría de la vida cristiana. ¿Cuáles son sus hitos más importantes?

Todo escriba docto en el reino de los cielos saca de su tesoro ...

# Cosas Viejas y... Cosas Nuevas



## ESTABLECERSE O SALIR

En el libro de Génesis encontramos al primer hombre –el prototipo– de los que Dios ha llamado a salir: Abraham. Él debía salir de Ur de los caldeos, de la casa de su padre al lugar que Dios le habría de indicar. Su obediencia y fidelidad han sido ejemplo de todos los hombres y mujeres de fe que han vivido hasta hoy.

Pero en Génesis, muy cerca de este hombre de fe, aparece la de otro hombre: Nimrod, que hace lo contrario que Abraham, porque él se establece en la tierra. Este también es modelo y ejemplo de los grandes de este mundo.

Nimrod llegó a ser el primero poderoso –“prepotente” (Biblia de Jerusalén)– en la tierra. Fue un vigoroso cazador delante de Jehová. Fue fundador de ciudades en el valle de Sinar y en Asiria, siendo las principales de ellas Babel y Resén.

Estos dos hombres son los polos opuestos del gran dilema del hombre en su actitud frente al mundo. ¿Establecerse o salir?

Si seguimos a Nimrod, entonces, establezcámonos, levantemos ciudades, grandes empresas, seamos emprendedores, medremos, que el mundo, en toda su amplitud y pompa, nos espera. El mundo ha de ser conquistado, sus secretos descubiertos, sus riquezas tomadas, todo él es un desafío a nuestra creatividad, empuje y fuerza.

Si seguimos el camino de Abraham, en cambio, juzgaremos que el mundo está bajo maldición, que su sistema es corrupto, que sus riquezas están contaminadas, que su pompa y vanidad se oponen a Dios.

Si seguimos a Abraham viviremos sin esperar nada del mundo, sin tomar nada de él, como proscritos, extranjeros y peregrinos. Viviremos como no poseyendo nada, aunque lo poseamos todo. Caminaremos mirando más allá de su horizonte, correremos despreciando sus honores, batallaremos en nuestro corazón contra sus grandezas vanas.

Si seguimos a Nimrod ganaremos poco; si seguimos a Abraham, ganaremos mucho. Si no seguimos a ninguno de los dos; si nos quedamos en medio de ambos caminos .. indecisos ... titubeantes ... ¡lo perderemos todo!

## ESPERANDO EL TIEMPO OPORTUNO

En la tentación en el desierto, el Señor Jesús venció a Satanás. Fue la primera victoria que el Señor le propinó en este escenario terrenal, como hombre. No sucumbió a sus astutas insinuaciones, sino que se levantó sobre la plataforma de la Palabra que él mismo había inspirado a Moisés, y con ella le venció.

Sin embargo, ¿se quedaría tranquilo el engañador y homicida? ¿Se conformaría con quedar humillado, frustrado y vencido? No. No se conformaría. Una vez acabada la batalla, Satanás *“se alejó de él hasta un tiempo oportuno.”* (BJ).

Durante muchos años, miles de años, Satanás había deseado una venganza contra Dios, un gran golpe que hiciera temblar el universo entero. Ahora tenía al Hijo de Dios en la condición de hombre. ¿No era la ocasión propicia? ¿No era la debilidad del Hijo de Hombre el blanco ideal para provocarle una caída? Sin embargo, el ofrecimiento de pan, de gloria humana y de reconocimiento no habían bastado. *¡Jesús le venció!*

Ahora el enemigo de Dios se aleja enfurecido, rumiando una nueva venganza, esperando “un tiempo oportuno”.

La ocasión se le había de presentar de nuevo. Pedro habría de ser usado por Satanás para insinuarle que no debía ir a la cruz. Pero el Señor le derrotó de nuevo. Así, Satanás debió de volver sobre Él muchas veces, y de muchas maneras, seguramente, pero siempre le encontró preparado.

La espera de “un tiempo oportuno” debió de mantener a Satanás en una constante inquietud. El apóstol inspirado dice de él que anda *“como león rugiente buscando a quien devorar”*.

¿No es así también hoy con los hijos de Dios? Antes de que Jesús venciera al diablo, teníamos un solo antecedente, un triste antecedente: la derrota en la tentación de Adán.

Pero desde aquél día en el desierto de Palestina otra historia comenzó a escribirse: la de los muchos hijos de Dios que, aferrados a la Palabra de verdad, también le vencen por la palabra de su testimonio. Para que Satanás nunca encuentre “el tiempo oportuno.”

## LOS NIÑOS PREGUNTAN Y ... RESPONDEN

### Tres sencillas preguntas

“A un hombre le asignaron un asiento del medio en un avión. Cansado y queriendo dormir, se irritó cuando una niña del asiento de al lado, la cual padecía del síndrome de Down, le preguntó:

—Señor, ¿usted se cepilla los dientes?

—Sí – contestó él.

—¡Qué bueno! La gente que no se cepilla pierde los dientes.

Un poco después, preguntó:

—Señor, ¿usted fuma?

—No – contestó él.

—¡Qué bueno! La gente que fuma se muere.

Después de un largo silencio, ella se volvió hacia él otra vez, y dijo:

—Señor, ¿usted ama a Jesús?

—Sí – respondió él.

—¡Qué bueno! – añadió ella –. La gente que ama a Jesús va al cielo.

Aunque profundamente conmovido, él se echó para atrás, esperando que no hubiera más preguntas. Justo entonces la niña dijo:

—Señor, pregúntele al señor que está a su lado si se cepilla los dientes.

Bueno, ya se puede usted imaginar lo que vino después. Cuando llegó

a la pregunta sobre Jesús, el segundo hombre se puso pensativo.

—Me temo que no entiendo – dijo.

Durante la hora siguiente, los dos hombres hablaron sobre asuntos eternos.”

*DJD, en Nuestro Pan Diario, Tomo V*

### Una respuesta de fe

“Mientras el pediatra revisaba los oídos de una niña de 4 años con el otoscopio, le preguntaba:

— ¿Crees que encontraré al pájaro Abelardo ahí dentro?

La niña permaneció en silencio. En seguida el doctor tomó el abatelenguas y revisó su garganta.

—¿Crees que me encontraré al monstruo galletero ahí dentro?

De nuevo la niña no contestó nada.

El doctor puso el estetoscopio en el pecho de la niña. Mientras escuchaba su corazón, le preguntó:

—¿Crees que escucharé al dinosaurio Barney dentro?

—¡Oh, no! – contestó la niña – Jesús está en mi corazón, pero Barney está pintado en mis calzones.”

*Enviada por Nelly Cordero*

Proezas de la Fe

# El príncipe Kaboo

*Una historia asombrosa, tierna, emocionante. Un humilde muchacho africano elevado a un sitial de leyenda por la elección y la gracia de Dios. Un creyente sencillo que asombró a los sabios y les hizo inclinarse ante la gloria que irradiaba. El príncipe Kaboo, de la tribu Kru, de Costal de Marfil, más conocido como Samuel Morris, murió hace 108 años, pero su ejemplo sigue bendiciendo a muchos.*

**M**i Padre me ha dicho que usted me llevará a Nueva York a ver a Esteban Merritt – dijo el joven negro al capitán, mientras éste desembarcaba desde un bote con varios tripulantes de su barco.

El capitán pareció no escucharle. Su interés era negociar con los nativos, para luego emprender la navegación otra vez. Sin embargo, al oír (porque había oído) esa extraña afirmación, se fijó en el muchacho, y vio que iba desharrapado y descalzo. ¿Quién era él para hablar así? Además, estaban en Liberia, Africa Occidental, a miles de millas de Estados Unidos.

—¿Quién es tu padre y dónde está? – le preguntó.

—Mi Padre está en el cielo – le contestó el muchacho.

El capitán era un hombre rudo. Así que dejó escapar unas cuantas blasfemias, y luego masculló:

—Mi buque no lleva pasajeros. Debes estar loco – y se fue.

El muchacho no se desanimó. Estuvo haciendo guardia dos días, mientras el capitán iba y venía en sus negocios. Dormía en la arena, y oraba gran parte de la noche.

Al tercer día, cuando pisaron tierra otra vez, el muchacho corrió hacia ellos:

—Mi Padre me ha dicho anoche que esta vez ustedes me llevarán.

El capitán lo miró asombrado. Dos tripulantes le habían abandonado la noche anterior, de manera que le faltaba gente. Reconoció que el muchacho era de la tribu Kru y supuso que era un marinero con experiencia, como lo eran sus paisanos.

—¿Cuánto quieres ganar? – le preguntó.

—Sólo lléveme hasta Nueva York a ver a Esteban Merritt – respondió el muchacho.

El capitán, entonces, dio la orden y fue embarcado. Corría el año 1889.

## El desdichado rehén

¿Quién era el joven y por qué quería ver a Esteban Merritt, de Nueva York?

La respuesta a esta doble pregunta es muy extraña. Su nombre era Kaboo, tenía diecisiete años, y esperaba que Esteban Merritt le enseñara todo lo que sabía sobre el Espíritu Santo.

Kaboo, en realidad, no era liberiano, sino que pertenecía a una tribu descendiente de los Kru que habitaba al oeste de Costa de Marfil. Su padre era jefe de la tribu. En aquellas regiones, a fines del siglo XIX, era costumbre que un jefe derrotado en la guerra debía entregar a su hijo mayor como rehén para asegurar el pago al vencedor. Si éste se retrasaba, el hijo frecuentemente era sometido a torturas. Esta fue la suerte de Kaboo.

A los 15 años de edad, ya había sido tomado como rehén en tres ocasiones. Para la primera vez era sólo un bebito; en la segunda, estuvo varios años sometido a sufrimientos inenarrables. Para la tercera, Kaboo tenía 15 años. Su padre reunió todos los bienes que pudo en su asolada tribu para satisfacer las demandas del jefe vencedor, pero fueron insuficientes. Así que Kaboo comenzó a ser torturado cruelmente. Las heridas

no tenían tiempo de curarse antes del próximo tormento. La piel de su espalda colgaba a jirones. Pronto estuvo tan agotado que ya no podía mantenerse en pie.

Entonces prepararon dos vigas en forma de cruz, adonde lo arrastraban para continuar el castigo.

Sin embargo, de seguir así las cosas, la muerte que le esperaba sería aun más atroz. Cavarían una fosa y lo enterrarían vivo hasta el cuello. Luego, lo untarían con melaza para atraer a las hormigas carnívoras. En pocos minutos quedarían los puros huesos.

Ante esa perspectiva, Kaboo sólo deseaba morir.

## Una extraña luz

Sin embargo, su suerte habría de ser muy diferente a partir de entonces. Una gran luz, como un rayo, irrumpió sobre él. Una voz audible que parecía venir de lo alto le ordenó levantarse y huir. Los que le rodeaban oyeron la voz y vieron la luz pero no entendieron de qué se trataba.

En un abrir y cerrar de ojos, Kaboo recobró sus fuerzas y, saltando, huyó hacia la selva con la velocidad de un ciervo. ¿A dónde ir? No podía huir hacia su tribu, porque atraería sobre ella la peor de las venganzas.

Algo sobrenatural volvió a ocurrir. La misma extraña luz que le había salvado le comenzó a guiar por los intrincados vericuetos de la selva. Kaboo se limitó a seguirla. Durante el día se ocultaba en el hueco de los árboles, y durante la noche continuaba su marcha. La noche era para él lo suficientemente clara como para juntar frutas y raíces y alimentarse. Cruzó lagos y ríos. A su alrededor, toda la fauna salvaje enmudeció, y dejó el paso libre al muchacho que huía.

Después de días llegó a una plantación en las afueras de Monrovia (Liberia). Grande fue su sorpresa cuando supo que había llegado a otro país. La primera persona que vio fue un hombre de su propia tribu, quien le contó que ese no era un lugar de esclavizadores, sino de liberadores de esclavos. ¡Dios le había guía-



*do al único lugar donde estaría a salvo!*

Allí encontró empleo y fue invitado a una reunión cristiana. Al oír la historia de la conversión de Saulo, pudo ver que Dios le había salvado de la misma forma. Una misionera lo condujo al Señor y le enseñó los rudimentos de la fe. También le enseñó a leer y escribir en inglés.

Muy luego, Kaboo fue cautivado por el Señor y sintió deseos de prepararse para ir a dar testimonio a su tribu. Sin embargo, sentía que tal vez nunca estaría en condiciones. Para él fue un gran descubrimiento el saber que el Espíritu había sido enviado para capacitar al cristiano. Comenzó a buscarle con gran insistencia, a tal punto que sus compañeros se cansaban de oírlo orar por las noches.

Un día tuvo la experiencia de la llenura del Espíritu. El no sabía nada de la doctrina sobre el Espíritu Santo, pero ese día fue lleno de Él.

Poco después fue bautizado en las aguas y su nombre fue cambiado por el de Samuel Morris.

Samuel estaba tan cautivado por su relación con Dios, que pronto llegó a ser conocido como el nativo más consagrado y fervoroso de esa región de Liberia.

Un día, con la ayuda de un misionero, descubrió Juan 14. Al saber que el Espíritu Santo obra aquí en la tierra, que es una Persona Viviente, no tuvo palabras para expresar su asombro y felicidad. Supo que Él fue quien lo liberó y lo condujo hasta allí. Desde ese día, Samuel hizo largos viajes para conversar con los misioneros acerca del Espíritu Santo. Les hacía tantas preguntas difíciles que, por fin, una misionera se vio obligada a confesar:

—Samuel, ya te he dicho todo lo que sé acerca del Espíritu Santo.

Samuel insistió:

—¿Y quién le dijo a usted todo lo que sabe acerca del Espíritu Santo?

Ella respondió que todo su conocimiento acerca de este tema lo debía a Esteban Merritt.

—¿Dónde está Esteban Merritt?

—En Nueva York.

—Pues iré a verlo — fue la respuesta de Samuel.

### Peripecias a bordo

Cuando subió a bordo, Samuel se encontró con un muchacho tirado en la cubierta. Era el camarero del capitán. Se hallaba tan malherido que ni siquiera podía incorporarse. Samuel se arrodilló junto a él y oró. El muchacho se levantó de inmediato, totalmente restablecido.

Poco más tarde, cuando el capitán quiso deshacerse de Samuel, al comprobar que no

sabía trabajar, el camarero intercedió por él. —Por favor, capitán, llévelo. ¡Mire lo que hizo por mí!

La vida a bordo era cruel. Casi cada palabra era acompañada por una blasfemia, un puntapié o un bofetón. La tripulación se hallaba compuesta por hombres de distinta procedencia. Samuel era el único negro a bordo, y todos le rechazaban. Los golpes y los insultos llovían sobre su cabeza.

Al tercer día se desató una tormenta. A Samuel lo amarraron a uno de los mástiles para que ayudara a recoger las velas. Allí enfermó gravemente, debido al feroz azote de las olas. Entonces Samuel oró:

—Padre, tú sabes que he prometido a este hombre trabajar todos los días hasta llegar a América. Yo no puedo trabajar si estoy enfermo. Por favor, quita esta enfermedad.

Luego se levantó y retomó sus tareas. Nunca más estuvo enfermo en el barco.

Al día siguiente, el camarero lo relevó de su trabajo, así que Samuel se dirigió a la cabina del capitán. Éste, que estaba ebrio, golpeó a Samuel hasta dejarlo inconsciente en el suelo. Al recuperar el conocimiento, Samuel se levantó y siguió con sus tareas, tan animadamente, como si nada hubiera pasado. Le preguntó al capitán si conocía a Jesús. Luego, se arrodilló y oró con tanta sinceridad y fervor por él, que éste inclinó la cabeza, conmovido.

Un día, azuzados los hombres por el alcohol, comenzó una pelea sobre cubierta. Era una disputa sin sentido por prejuicios raciales. Un malayo muy corpulento, que pocos días antes había amenazado con matar al “negro”, se sintió insultado, tomó un machete y se abalanzó sobre los demás, con ansias de matar. De pronto, Samuel se interpuso en su camino y comenzó a decirle, con su modo calmado:

—No mates, no mates.

El hombre levantó el arma contra él y le miró con ojos centelleantes. Samuel, a su vez, le miró a los ojos, sin hacer movimiento alguno para defenderse. El malayo se detuvo y, lentamente, bajó su arma y se volvió a su litera.

Cuando el capitán supo esto pensó que Samuel tenía un poder misterioso. Bajó al camarote con Samuel y éste oró por él y por toda la tripulación. Por primera vez el capitán se unió a la oración. En aquel momento el capitán entregó su vida al Señor. Fue el primero de muchos convertidos a Cristo allí en el buque.

A partir de entonces, Samuel se ganó por completo el corazón del capitán, quien ya no pagó más a su gente con ron. Las peleas se acabaron. Ahora el capitán llamaba a sus hombres al puente de popa para orar. Samuel dirigía esas oraciones y cantaba los himnos

que había aprendido en Liberia. En sus momentos libres pasaron horas escuchándole cantar. Así, ellos comenzaban a sentir la obra de la gracia de Dios en sus corazones.

Poco después del incidente, el malayo cayó gravemente enfermo. Samuel oró por él y recibió inmediata sanidad. Esto produjo una nueva impresión en el corazón de esos duros hombres de mar. Desde entonces todos comenzaron a orar y cantar con Samuel Morris.

Todos a bordo se convirtieron en sus amigos. Más de la mitad de ellos habían recibido al Señor. Las discriminaciones raciales habían sido olvidadas. Un embajador de Dios había navegado con ellos por un tiempo y les había enseñado con su ejemplo que hay un Dios personal, que contesta la oración y que no hace acepción de razas o color.

### Una breve estadía

Tras cinco meses a bordo, el barco llegó a Nueva York. La tripulación hizo una colecta de ropa para cambiar las ajadas prendas de Samuel. Al darle la mano por última vez, muchos de esos hombres endurecidos lloraron como niños.

Nueva York estaba allí. Esteban Merritt sería ubicado milagrosamente, y en los próximos dos años, Samuel habría de ser conocido por muchos. Todos quedaban sobrecogidos por la presencia del Espíritu Santo que irradiaba de él. Samuel no predicaba, pero cuando oraba, todos eran tocados. Muchos caían de rodillas pidiendo perdón a Dios por sus pecados, o bien alabándole por su salvación.

Aunque murió tempranamente, a los 21 años de edad, su influencia perduró en el corazón de quienes le conocieron. Antes de morir, él dijo:

—La luz que mi Padre del cielo envió para salvarme en Africa tuvo un propósito. Fui salvado con un propósito. Ahora ya lo he cumplido. Mi obra aquí en la tierra se ha terminado.

Hasta el día de hoy, la Universidad de Taylor, en Estados Unidos, donde fue atendido, exhibe un monumento con una inscripción que dice:

SAMUEL MORRIS, 1872-1893  
PRÍNCIPE KABOO  
NATIVO DEL AFRICA OCCIDENTAL  
MISTICO CRISTIANO  
APOSTOL DE LA FE SENCILLA  
EXPONENTE CABAL DE UNA VIDA  
LLENA DEL ESPÍRITU SANTO

*Fuentes: Samuel Morris,  
por Lindley Baldwin,  
y La investidura del poder,  
por O.J. Smith*

HISTORIAS ANÉCDOTAS  
PARÁBOLAS MORALES HISTO-  
RIAS ANÉCDOTAS PARÁBOLAS MORA-  
LES HISTORIAS ANÉCDOTAS PA-  
RÁBOLAS MORALES

# Recortes de la Web

## El bizcocho



Un niño le contaba a su abuelita que todo iba mal: la escuela, problemas con la familia, enfermedades.

Entretanto, su abuela confeccionaba un bizcocho. Después de escucharlo, la abuelita le dice:

— ¿Quieres una merienda?

El niño le contesta:

— Claro que sí

— Toma, aquí tienes un poco de aceite de cocinar.

— Yuck – dice el niño.

— ¿Que te parecen un par de huevos crudos?»

— ¡Arrr, abuela!

— ¿Entonces, prefieres un poco de harina de trigo, o tal vez un poco de levadura?

— Abuela, te has vuelto loca, todo eso sabe horrible!

A lo que la abuela le responde:

— Sí, todas esas cosas parecen horribles si las ves cada una aparte. Pero si las pones juntas en la forma adecuada hacen un maravilloso y delicioso bizcocho.

Dios trabaja de la misma forma. Muchas veces nos preguntamos por qué nos permite andar caminos y afrontar situaciones tan difíciles. Pero Dios sabe que cuando Él pone esas cosas en Su orden, todo obra para bien. Solamente tenemos que confiar en Él y a la larga todos juntos serán algo maravilloso.

Si Dios tuviera una nevera, pondría tu retrato en la puerta. Si tuviera una billetera, tu foto estaría allí. Te envía flores cada primavera y el sol sale para ti cada mañana. Cuando quieres hablar, Él te está escuchando. Puede vivir en cualquier parte del universo, sin embargo, ha escogido vivir en tu corazón. ¿Y qué te parecen todos los mensajeros y maestros que te ha enviado de regalo a través de los siglos y milenios para que te guíen? Y ni hablar del arcoiris para recordarte que nunca te dejará solo. Créelo, te ama de verdad. Lloro todo lo que necesites llorar... Él secará tus lágrimas, Él te dará otro día para reír de lo que un día te hizo llorar. Sólo espera y ten fe.

Enviada por Nelly Cordero

## La lección del platero



Hace algún tiempo, algunas señoras se reunieron en cierta ciudad para estudiar la Biblia. Mientras leían el tercer capítulo de Malaquías, encontraron una expresión notable en el tercer versículo:

«Y Él se sentará como un refinador y purificador de la plata» (Mal. 3: 3). Una de las señoras propuso visitar un platero e informar a las demás lo que él dijera sobre el tema. Ella fue, y

sin decir cuál era el objeto de su diligencia, pidió al platero que le hablara sobre el proceso de refinar la plata.

Después de que se lo hubiera descrito completamente, ella le preguntó:

— Señor, ¿usted se sienta mientras está en el proceso de la refinación?

— Oh, sí, señora – contestó el platero –, debo sentarme con mi ojo fijo en el horno, porque si el tiempo se excede en lo más mínimo, la plata será dañada.

Inmediatamente la señora vio la belleza, y también el consuelo de la expresión: «Él se sentará como un refinador y purificador de la plata.»

Dios ve necesario poner a sus hijos en un horno; Su ojo está constantemente atento al trabajo de la purificación, y su sabiduría y amor obran juntos de la mejor manera para nosotros. Nuestras pruebas no vienen al azar, y Él no nos dejará ser probados más allá de lo que podemos sobrellevar.

Antes de irse, la señora hizo la pregunta final:

— ¿Cuándo sabe que el proceso está completo?

— Pues, eso es muy sencillo – contestó el platero –, Cuando puedo ver mi propia imagen en la plata, se acaba el proceso de refinación.»

Lisette Sierra de Arrocha

## Dos mares en Palestina



Hay dos mares en Palestina. Uno es fresco y lleno de peces; hermosas plantas adornan sus orillas; los árboles extienden sus ramas sobre él y alargan sus sedientas raíces para beber sus saludables aguas. En sus playas, los niños juegan.

El río Jordán hace este mar con burbujeantes aguas de las colinas, que rien en el atardecer. Los hombres construyen sus casas en la cercanía, y los pájaros, sus nidos, y toda clase de vida es feliz por estar allí.

El río Jordán corre hacia el sur hacia otro mar. Aquí no hay trazas de vida, ni murmullos de hojas, ni cantos de pájaros ni risas de niños. Los viajeros escogen otra ruta; solamente por urgencia lo cruzan. El aire es espeso sobre sus aguas y ningún hombre ni bestias, ni aves, la beben.

¿Que hace esta gran diferencia entre mares vecinos? No es el río Jordán. Él lleva la misma agua a los dos. No es el suelo sobre el que están, ni el campo que los rodea. La diferencia es esta: el mar de Galilea recibe el río, pero no lo retiene. Por cada gota que a él llega, otra sale. El dar y recibir son en igual manera.

El otro mar es un avaro... guarda celosamente lo que recibe. No tiene un generoso impulso. Cada gota que llega, allí queda. El mar de Galilea

da y vive; el otro mar no da nada. Le llaman "el Mar Muerto".

Angeles Luna, de la lista VALORES.

## Más que una mosca



Tres científicos subieron a un monte muy helado a realizar sus investigaciones sobre la fauna de la cúspide del monte. Cuando se encontraban ya a mucha altura, uno de ellos encontró una mosca, algo imposible para semejante altura, pues debido al frío ninguna mosca conocida podría vivir en aquel lugar. Al analizarla atentamente, uno de ellos soltó el llanto. Los otros dos le preguntaron el motivo de aquel llanto, a lo que Él respondió:

— ¡Esta mosca tiene el cuerpo cubierto de vellos que protegen su cuerpo!

Los otros dijeron:

— Sí, es sorprendente pero, ¿por qué lloras?

A lo que el científico contestó:

— Siempre he dicho que con todas las guerras, hambres, terremotos y cosas que pasan en el mundo Dios no tenía tiempo para mí. Sin embargo, ahora, viendo como no se olvidó de proteger el cuerpo de este pequeño insecto, me doy cuenta de que sí cuida así a esta pequeña criatura... ¡Cuánto más valgo yo para Él! He sido muy injusto.»

Arturo Quirós Lépiz

## El eco



Un hijo y su padre estaban caminando en las montañas. De pronto, el hijo se cae, se lastima, y grita:

— ¡Ahhhh!

Para su sorpresa, oye una voz repitiendo en algún lugar de la montaña:

— ¡Ahhhh!

Con curiosidad, el niño grita:

— ¿Quién está ahí?

Y escucha:

— ¿Quién está ahí?

Enojado con la respuesta, el niño vuelve a gritar:

— ¡Cobarde!

Y recibe de respuesta:

— ¡Cobarde!

El niño mira a su padre y le pregunta:

— ¿Qué sucede?

El padre le contesta:

— Presta atención hijo. — Y grita:

— ¡Te admiro!

Y la voz responde:

— ¡Te admiro!

— ¡Eres un campeón!

— ¡Eres un campeón!

Y el padre le explica:

— La gente lo llama "eco", pero en realidad es la vida... que te devuelve todo lo que haces...

Janette Suárez Garza, Grupo «Valores»



## CARTAS DE NUESTROS LECTORES

### No casualidad, sino causalidad

La revista "Aguas vivas" ha sido de bendición y edificación para mí y para muchos hermanos.

Una amiga mía, muy estimada, fue la responsable indirecta de que yo recibiese esta bendición (ya que el responsable directo fue Dios). No fue casualidad, sino que tuvo una 'causalidad': nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Así como esta amiga fue instrumento de bendición, yo quiero hacer lo mismo con cuatro amados míos, cuyas direcciones adjunto.

*Darío Gaspar  
Lima, Perú*

### A la sombra del Vaticano

Deseo agradecerles mucho por la revista. Pido a Dios, nuestro Padre, que siga bendiciéndolos en toda área de sus vidas y ministerios. La revista me gusta mucho. Es muy interesante y también actual, con especial interés para los ministros. Los números postreros han mejorado en la gráfica que, en verdad, necesita todavía mayor cuidado.

Nuestra situación en Italia es particular. Vivimos a la sombra del Vaticano. Nuestro pueblo ha llenado el mundo y cree, equivocándose, de ser cristiano por haber el Papa. Necesitamos mucha oración para la unidad de las iglesias, que desperdician fuerzas y recursos peleándose entre ellas antes de inquietarse para evangelizar la nación.

Cuento con vosotros para pedir un avivamiento en la Italia. Muchas Gracias.

*Pastor Franco Grillo  
L' Eco della "Valle del Sele"  
Quadriviso, Italia*

### Necesitamos oración

Quiero expresarles mis agradecimiento por la revista que Uds. me envían.

El Señor se esta manifestando en estos lugares, pero necesitamos oración para que los corazones se ablanden. Esperamos vuestra ayuda.

Un fuerte abrazo y que el Señor les siga bendiciendo.

*Manuel Marshall  
Järfälla, Suecia*

### La manipulación genética

El Señor me ha hablado constantemente a través de la revista, ya que la Palabra de Dios es muy bien abordada en los diversos temas que ustedes tocan.

Entre otros, me ha permitido entender aspectos interesantes que en la actualidad se abordan, como por ejemplo "la manipulación genética", puesto que, a pesar de tener mi propia visión sobre aquello, no tenía muy claro lo

que la Biblia señala al respecto. Eso ha significado que me interese más en algunos temas y los profundice en mi grupo de estudio bíblico o con hermanos de la Iglesia.

Me despidió en el amor de nuestro Señor Jesucristo.

*Fabiola Flores  
Temuco, Chile*

### Dios está obrando en Cuba

Hace un par de días recibí la revista N° 8. Estuve en una caravana de evangelismo la semana pasada en la provincia de Pinar del Río, donde Dios se movió de una forma poderosa, y al llegar a mi casa encontré a mi hermano leyéndola.

Dios está haciendo cosas maravillosas en Cuba; su poder se está manifestando de una forma poderosa y muchas personas están conociendo el evangelio de Dios. Aunque es un país donde, en cierta forma, el evangelio no está permitido diseminarlo por las calles, los jóvenes predicamos y las personas conocen a Dios. Oren para que Dios continúe abriendo puertas para la entrada de materiales cristianos. Es una de las cosas más difíciles de conseguir, aunque Dios siempre suplente a su pueblo. (Por ejemplo, ustedes con su revista que es de gran bendición). Gracias por servir de canal de bendición.

En el amor de Cristo, vuestro hermano

*Ricardo Meneses  
Ciudad Habana, Cuba*

### "El Sentido del Dolor"

Reciba un saludo con especial admiración a su labor, esperando que Dios les siga bendiciendo.

Quiero compartirles que el pasado mes de diciembre me quedé sin trabajo. Me sentí muy triste y decaído por ese motivo, aunque mi esposa me apoyaba mucho y me daba confianza, y hacíamos mucha oración. En esos días recibí la revista N° 6, cuya portada se titula "El Sentido del Dolor". La empecé a leer y empecé a sentir una tranquilidad enorme en mi corazón. Nunca se me va a olvidar lo que decía. Luego, ya con esa tranquilidad en mi corazón empecé a buscar trabajo y Dios me guió hasta donde estoy ahora.

Bendito sea nuestro Dios en las alturas.

*Mauricio Salinas Moreno  
Guadalupe, Nuevo León, México*

### La membresía es edificada

Le doy gracias a Dios por haber conocido el ministerio "Aguas Vivas", ya que sus escritos tienen revelación del Espíritu Santo. Ellos han contribuido al desarrollo de mi vida espiritual como pastor, y por lo tanto, toda la membresía es edificada.

El conocer esta revista es una gran experiencia. Cualquier otra publicación que ustedes tengan les rogaría que me la hagan llegar.

*Pastor Lusi Plourde,  
Santiago de los Caballeros, Rep. Dominicana*

### Por la radio

Desde el litoral argentino les saludo con las más ricas bendiciones de nuestro Señor Jesucristo.

Escribo para contarles que recibí las revistas que mandaron y en verdad me gustan porque tienen temas de interés y es de mucha edificación. La semana pasada leí en el programa de radio sobre la genética y a más de uno le gustó. Quiero felicitar a todos los que componen AGUAS VIVAS.

Muchas gracias por todo, y que Dios siga bendiciendo ese ministerio. Sigán adelante.

*Cristina Toledo  
Corrientes, Argentina*

### Alimento Espiritual

Qué grato es enriquecer nuestro corazón y la mente, leyendo y aprendiendo de la Palabra y el mensaje que nos envía el Señor por intermedio de sus obreros servidores de la revista "Aguas Vivas". Es el alimento para el espíritu de muchos creyentes que a veces no pueden asistir a las reuniones a escuchar y aprender más de la Palabra.

En el Nombre de nuestro Dios viviente, bendigo a los hermanos de otros países que se interesan por esta maravillosa revista que nos muestra una luz para seguir en los caminos de nuestro Señor Jesucristo. Gracias, Padre amado.

*Ada Marín Carvajal  
Coquimbo, Chile*

### Herramienta para los ministros

Les envío un caluroso saludo desde Puerto Rico y les doy las gracias por la revista. "Aguas Vivas" es de bendición no tan solamente a mí y mi hogar sino que los hermanos de la iglesia también participan de ella.

Esta herramienta pasa a través de las manos de otros ministros, los cuales le sacan copia a los reportajes. Acá en la Isla oramos por la prosperidad y puertas abiertas a su ministerio. Dios les bendiga y adelante con esta bendición que es "Aguas Vivas".

Su hermano y consiervo en el Señor,

*Luis A. Nazario, Ministerio Evangelístico  
"Caminando en Victoria"  
Bayamon, Puerto Rico*

### Cumpliendo su objetivo

Le doy gracias a Dios por inspirarlos a realizar esta revista, porque enseñan diferentes temas que son de importancia para todo cristiano. Por ejemplo, el artículo "El Síndrome de Laodicea" abrió mi entendimiento en ese tema y me ayudó a entender algunas circunstancias que estaba pasando en ese tiempo y no encontraba respuesta. Realmente se cumple el objetivo para la cual fue creada.

Que Dios les bendiga a todos

*Terেসita Alvarez  
Montevideo - Uruguay*

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.

***Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.***

# A LOS OJOS DE DIOS

*(Josué 7:13, 20-23)*



**A** la vista de Dios transitamos,  
bajo el sol, con el pueblo elegido,  
nada oculto nos es permitido:  
¡Santidad!, es camino acordado.  
Si ambicioso un "Acán" ha tomado  
la fracción anatema de muerte,  
a los ojos de Dios ha pecado:  
todo el cuerpo ha sufrido la peste.

Si el espejo divino está en Cristo  
y los juicios de Dios son perfectos,  
nada turbe el andar del cristiano  
ni el engaño del ojo se acepte.  
¡Que la cruz esté siempre presente,  
para el alma es mejor que deleite!  
¡Despertad a la vida del cielo:  
apartarse del mal es prudente!

Contener la pureza de Cristo  
es aroma de suave aliciente,  
sustancial al espíritu nuevo  
que en el hombre interior se difunde.  
¡Si a los ojos de Dios caminamos,  
en su firme Palabra fundados,  
del pecado es justicia apartarse:  
la gracia de Cristo ha triunfado!

*Claudio Ramírez Lancián*